

LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL COMO RECURSO DE CAMBIO

Dr. Manuel Martínez Casanova.
Profesor Titular.
Centro de Estudios Comunitarios.
Coordinador de la
Carrera Licenciatura en Estudios
Socioculturales.
UCLV.

INDICE:

INTRODUCCIÓN	4
LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO SOCIAL	6
LO SOCIOCULTURAL	12
LO SOCIOCULTURAL EN LA ACCION COMUNITARIA	17
LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL CON ENFASIS EN EL AUTODESARROLLO COMUNITARIO	21
LA METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL	23
El trabajo con grupos.	23
Las fases o etapas del proceso de intervención sociocultural.	32
1ra Etapa: Intercambio inicial con el sujeto demandante	33
2da Etapa: Exploración del escenario	33
3ra Etapa: Proceso en si de diagnóstico y búsqueda de soluciones	35
4ta Etapa: Evaluación	36
5ta Etapa: Sistematización	38
Resumen del proceso de intervención sociocultural con enfoque comunitario.	38
LA COMPLEJIDAD DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL	41
Los factores de la intervención sociocultural	41
La formación	41
La organización social	42
La proyección	43
La interrelación	44
La colectivización de necesidades	45
Las formas o niveles de la intervención sociocultural.	45
CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL	46
GESTIÓN SOCIOCULTURAL	50
Promoción sociocultural	52
Animación Sociocultural	54
Recreación sociocultural	60
INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL ESPECÍFICA O CRÍTICA	65
GESTACIÓN SOCIOCULTURAL	70

INTRODUCCIÓN:

La sociedad contemporánea es una de las más complejas y convulsivas de la historia en correspondencia con el proceso de agonía de un mundo caduco que se niega a desaparecer y el alumbramiento, muchas veces violento y traumático, de una nueva realidad social que, erigiéndose sobre las bases maltrechas de la sociedad que la precede, permita a la humanidad a aceptar la perspectiva de que un mundo mejor es posible.

En este bregar, de esencia revolucionaria y transformadora, nos queda claro a todos los interesados en los cambios hacia el mundo mejor que deseamos que no podemos asumir que la sociedad, por si sola, espontáneamente, pueda dar solución a sus problemas.

Ya Marx nos anunciaba que no debemos limitarnos a interpretar al mundo y que estamos obligados, por las existencias de los nuevos tiempos, a transformarlo¹.

Pero esta transformación, siguiendo la visión profética del creador del Marxismo, tiene que ser consciente, tiene que ser proyectada. En este objetivo estratégico de creación del Nuevo Mundo tenemos que integrar todo lo valioso del arsenal teórico de la humanidad, apropiármolo críticamente y al mismo tiempo desarrollar los enfoques teóricos no existentes hasta el momento, pero sin los cuales no pudiéramos proponernos estas metas. Todo ello debe ser asumido en estrecha relación con la práctica social más consecuente y comprometida con la construcción de la sociedad nueva que niega dialécticamente a la anterior que estamos enterrando.

Pero sin dudas en este proceso de proyección y de ejecución de los cambios sociales revolucionarios se hace necesario tener presente la dinámica compleja que se establece entre lo general y lo particular, entre los macro y los microprocesos sociales, generados y producidos a diferentes niveles y donde cada proceso debe ser adecuado y específicamente asumido y propiciado, considerando además que en el decursar de los mismos los progresos no son lineales sino, frecuentemente "intermitentes" y discontinuos, y por ello son contentivos en línea general de avances sociales, incluso verdaderos momentos de aceleración, que suelen combinarse con estancamientos y sin lugar a dudas, no pocas veces con retrocesos que, en su dinámica establecen el derrotero esencial que asume el devenir social.

La transformación consciente y proyectada que nos pronosticaba el creador del marxismo tiene que ser necesariamente interventiva, no solo en la esfera económica y política, sino obligatoriamente también sociocultural.

Pero incluso las grandes transformaciones socioeconómicas que ocurren en las revoluciones, dirigidas a satisfacer los grandes problemas sociales generales

¹ Marx, Kart. (1975) Tesis sobre Feuerbach. En: Marx y Engels Obnras Escogidas. Moscú. Ed. Pueblos Unidos. 1975. p: 115.

que las condicionan, no excluyen, sino que condicionan la supervivencia intersticial, puntualmente localizada, de problemas de carácter sociocultural pertenecientes al régimen precedente.

Al mismo tiempo, la tendencia homogenizadora de los macroproyectos revolucionarios y los cambios sociales generales que ellos se proponen, en la medida que enfrentan y solucionan unos problemas puede, a escala concreta y puntual, gestar otros nuevos. No podemos olvidar que los procesos revolucionarios son altamente específicos y que la construcción de la nueva sociedad socialista es, genuinamente, un experimento social al cual no puede ser ajeno el error, sobre todo en aspectos concretos y en sus implicaciones locales.

En uno y otro caso la existencia de tales problemas requiere de intervenciones específicas para atenderlos, rectificar las condiciones que los originan y reorientar las expresiones socioculturales que las caracterizan.

Por supuesto que la forma, los objetivos, los procedimientos, las intenciones y los sujetos participantes de tales intervenciones son muy variables y pueden ser ejecutadas con intereses y beneficiarios sociales diferentes. Es por eso que se hace importante no solo prepararse metodológicamente para realizarlas sino teórica e ideológicamente para garantizar que las acciones que desarrollemos se correspondan con el Proyecto Social General que nos sirve de referencia en la transformación revolucionaria de la sociedad.

Hoy en Cuba, por tanto, las intervenciones socioculturales son objeto de una atención muy especial en el orden de la preparación de los profesionales que deberán jugar roles importantes en la concepción y ejecución de las mismas².

Aparece la figura del trabajador social como soldado de un ejército que combate en los rincones donde intersticialmente la Revolución no ha podido dismantelar el pasado o en aquellos en que se han creado situaciones que requieren atenciones especiales³.

Se perfeccionan los planes y programas de formación universitaria de las profesiones del área social. Junto al médico social y el maestro en toda su diversidad, se desarrolla el psicólogo, el sociólogo, el filólogo, las profesiones de las artes y la cultural toda⁴.

² SANTOS RODRÍGUEZ, Zadys y RIVERO HERRERA, Mayra. (2007). **La Promoción cultural y el Trabajo comunitario en Villa Clara**. EN: "Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis". Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)

³ RODRÍGUEZ DENIS, Carlos (2007). **Los trabajadores sociales: una idea sabia de gran impacto social. su formación integral en la sum y la comunidad**. EN: "Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis". Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)

⁴ BESS REYES, Tania y GALLARDO LÓPEZ, Teresita (2007). **La contribución de la formación de la competencia profesional sociocultural al desarrollo humano**. EN: "Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis". Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)

Aparece incluso una nueva especialidad profesional universitaria cuya especificidad estriba en la capacidad para concebir, integrar fuerzas y ejecutar intervenciones en esta esfera. Esta es la concepción de la Licenciatura en Estudios Socioculturales, cuyo eje curricular de formación profesional, lo que se llama disciplina integradora, lo es la intervención sociocultural.

Es por esto que consideramos hacer las reflexiones presentes en este material como recurso de esclarecimiento y profundización en torno a las concepciones, procedimientos y valoraciones sobre la INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL COMO RECURSO DE CAMBIO.

LA INTERVENCIÓN EN EL CONTEXTO SOCIAL.

Uno de los procesos más importantes en los cambios sociales que se desarrollan en nuestros días ocurre a nivel microsociedad, a escala de grupos sociales y comunidades concretas y por ello la reflexión sobre tal problemática viene ocupando una parte considerable del contenido del pensamiento y el quehacer de numerosos investigadores y estudiosos de tales procesos.

La consideración de que “algo no funciona bien” en una comunidad o grupo determinado y que tal “disfunción” no puede ser corregida espontáneamente o por formas cotidianas de actuación de y en la comunidad o grupo en cuestión, hizo surgir la idea de “intervenir” como recurso de “corrección”.

Siempre se ha manejado, por parte de los interesados en la intervención, el criterio de que frecuentemente las diversas estructuras sociales existentes en un lugar o contexto determinados pueden entrar en estadios de inamovilidad que los condena a un letargo mortal en el sentido de su existencia social. Es por ello que cualquier intervención argumenta su razón de ser en la necesidad de generar procesos de dinamización social cuando no los hay o estructurarlos y fortalecerlos cuando aún son frágiles e insuficientes, promoviendo con esto iniciativas y acciones diversas que no solo permitan enfrenar ciertos problemas presentes sino cambiar la colectividad misma, haciéndola más capaz de conducirse eficazmente ante estos y otros problemas.

Como recursos interventivos resultan ser frecuentes diversas acciones, entre las que se encuentran:

- Actividades de participación simple, tales como: charlas, conferencias, reuniones informativas, fiestas, excursiones y visitas, etc.
- Actividades de reflexión y diálogo, preferentemente encuentros, debates, seminarios, talleres de formación, etc.
- Actividades de prospección, es decir, de exploración y búsqueda de preocupaciones, dificultades, potencialidades, disposiciones, etc en el seno de los entornos sociales en que se interviene.
- Actividades de formación, es decir, de educación y capacitación, dirigidas a garantizar interiorización de los progresos y la adecuada cualificación de los participantes y las iniciativas que estos desarrollan.
- Actividades propiciadoras de la toma de decisiones y realización, tales como comisiones de trabajo, consejos de participación, asambleas de vecinos, formación y fortalecimiento de equipos y comisiones, organizaciones, asociaciones, etc.

En el caso que nos ocupa, el de la presencia de determinadas situaciones indeseables, e incluso perturbadoras, a escala de “pequeñas” estructuras sociales, como lo son las comunidades, se viene acumulando una experiencia de intervención en las mismas que se nutre de dos aspiraciones sociales

distintas (en correspondencia con las tendencias conservadora y revolucionaria existentes a escala global).

La primera, se propone atacar con características quirúrgicas los puntos críticos del sistema a escala pequeña pero suficientemente crítica como para contribuir al más rápido hundimiento de la nave social que languidece. Es por tanto un servicio de emergencia que lejos de resolver los problemas los “repara” para que puedan seguir andando un tiempo adicional pero que nada resuelve definitivamente.

La experiencia acumulada en esta dirección suele utilizar nombres rimbombantes pero no por ello menos reaccionarios. Unos prefieren hablar de intervención, en franca referencia a la operatividad quirúrgica (y quizás la militar, ambas de marcado carácter maximalista y de significación extrema, cuando su aplicación implica haber renunciado a la posibilidad de usar otras alternativas de solución). Algunos más extremistas y liberales al usar sus categorías llegan a denominar a estos procesos interventivos como “ingeniería” y “reingeniería social”.

Por otro lado se hace necesario contribuir a la corrección de los procesos sociales a escala comunitaria incluso aplicando en los casos necesarios mecanismos intrusivos que conduzcan, en los casos más consecuentemente con el desarrollo social revolucionario, a una “corrección” de las condiciones y problemáticas sociales que nos preocupan no como consecuencia de la intervención de un grupo de expertos que diagnostican, toman decisiones y evalúan lo que se debe hacer y los resultados que se obtienen de ello . Esta posición, aunque “bien” intencionada, es lamentablemente intensamente manipuladora y encierra en su proyección una desconfianza en la capacidad de la propia comunidad para asumir sus problemas y enfrentarlos adecuadamente. Solo aceptando por principio esto último estaremos en la consecuente posición de que es el pueblo el protagonista de la historia y por tanto una concepción de intervención es consecuente con las expectativas de la transformación revolucionaria del mundo en que vivimos si asume como principios de la misma, y en el nivel que nos ocupa, la participación protagónica y consciente de la personas, grupos, colectivos, instituciones y especialmente comunidades en su desarrollo.

Si de elementos “culturales” se trata, como veremos más adelante, la intervención social debe ser esencialmente comunitaria teniendo en cuenta que es la misma el referente más coherente de lo sociocultural.

Este enfoque ha sido asumido por la Metodología del Centro de Estudios Comunitarios (CEC) de la UCLV y a ello no escapa todo lo relativo a la intervención sociocultural.

De acuerdo a esto, cualquiera que sea el contexto en que se piense la intervención comunitaria, ésta, explícitamente o no, se propondrá transformaciones en la misma y estará obligada a valerse de recursos y mecanismos indudablemente socioculturales.

Uno de estos recursos está dado por la comprensión de cuando es necesario la realización de determinada intervención sociocultural y por ello, para evitar las apreciaciones unilaterales o fragmentarias de situaciones concretas puede ser muy valioso hablar de **salud social**.

La utilización en la actividad comunitaria del término salud de ninguna manera es el resultado de algún tipo de reduccionismo biológico sino el resultado, muy sociocultural por cierto, de la tendencia que, en el propio proceso de desarrollo de la medicina, especialmente la preventiva y comunitaria, se viene consolidando y que se identifica con la convicción de que, cuando se habla de salud en esta esfera, se está denominando a un estado que más que individual y biológico es colectivo y social.

Pero más allá de lo médico propiamente dicho, en el trabajo social resulta evidente que no podemos esperar cambios positivos en una comunidad dada si esta última no posee una posición sociocultural que tribute a atacar los males que los afectan, pero al mismo tiempo transformar los procesos y situaciones favorecedora de tales males, ya sea previniendo su no reproducción o impidiendo su consolidación.

Algunos de estos intentos de concebir la salud como proceso social si bien parten de la Medicina como profesión, en la medida que el médico descubre que la salud, las enfermedades y sus manifestaciones son fenómenos mucho más condicionados socialmente que lo que durante mucho tiempo se pensó. Ya en 1970 la OMS identifica la salud como estado de bienestar físico, mental y social⁵.

La visión comprometida de salud como resultado del funcionamiento armónico de la sociedad, se abre paso cada vez más en la conformación de políticas de salud y en la concepción de los macroproyectos sociales.

Tras el triunfo de la Revolución cubana, y desde muy temprano, se concibió una política de salud que debía marchar en armonía con el bienestar de la sociedad toda. En ello ha jugado un trascendental papel el artífice del Proyecto Social Cubano, el compañero Fidel Castro.

En su concepción no puede hablarse de salud sino es en un sentido dialéctico y multidisciplinario. "(...) cómo el campo de la medicina se une con el campo de la economía, con el campo de la agricultura y con el campo de la industria; cómo la medicina preventiva se vincula con la técnica agrícola de producción, cómo el índice de las enfermedades se reduce parejamente no sólo al número de médicos, sino a la cantidad de proteínas, de minerales y de vitaminas que cada ciudadano ingiera diariamente y de las condiciones en que se produzcan; y cómo la reducción de las enfermedades va paralela a la elevación de las condiciones de higiene de las ciudades, del número de acueductos, del número de viviendas decorosas, del número de medios con que se cuenta para rodear a cada ser humano de las mejores condiciones materiales de vida; cómo marcha paralela la medicina preventiva con la educación general, con la cultura

⁵ OMS. Declaración. Salud para todos. Ginebra. 1970.

general, con la enseñanza en todos los niveles; cómo, incluso, esa medicina preventiva es tarea no sólo de los médicos, no sólo del Ministerio de Salud Pública, cómo es tarea también del Ministerio de Educación, cómo es tarea de las organizaciones de masas, cómo hay que preparar a los niños, cómo hay que enseñarlos, cómo hay que educarlos, qué hábitos hay que crearles, qué desarrollo hay que promover, qué conocimientos de higiene hay que inculcarles, cómo hay que enseñarlos, incluso, a alimentarse (...)"⁶.

Partiendo de ello las ciencias sociales, especialmente aquellas más comprometidas con el desarrollo social, han hecho suyo esta concepción de salud social. La misma está muy por encima de las dicotomías salud-enfermedad, individuo-colectivo, naturaleza-sociedad y sobre todo, de la visión fragmentaria de una u otra ciencia en su análisis de la problemática social. Tal concepción deberá facilitar las acciones interdisciplinarias que permitan que cada disciplina científica aporte desde su especificidad para el logro de acciones conjuntas que posibiliten una práctica transformadora de la realidad⁷.

La concepción de salud social en el contexto comunitario propicia convertir a la superación de los malestares cotidianos en objeto de la atención del trabajo social pero de ninguna manera significa situar la mirada sobre los males sociales como enfermedad y ofrecer remedios mágicos para solucionarlos, sino por el contrario, es operar con el modo de vida, es luchar por el crecimiento de la capacidad de la población de identificar y disponerse a superar el sistema de contradicciones del entorno en que está insertada, y con ello lograr el incremento de la salud comunitaria.

Visto así la salud toma una nueva dimensión, social por excelencia. Se vería entonces, tanto la salud individual como la social como la mayor o menor capacidad de las personas, grupos y colectivos integrantes de la comunidad para identificar, disponerse a superar y de actuar sobre el sistema de contradicciones existentes en la estructura social a la cual pertenecen⁸.

El trabajo sociocultural debe entonces estimular sistemáticamente el desarrollo de la conciencia crítica de los sujetos individuales y colectivos en las comunidades en torno a las contradicciones y malestares allí presentes, de manera que se potencien las capacidades para la identificación de éstas así como sus adecuados estilos de afrontamiento. Ello posibilitará el planteo de la salud a partir de las fuerzas endógenas comunitarias y consiguientemente su autodesarrollo.

Pero como todo proceso de potenciación de salud implica cambio y la actitud ante el cambio puede ser diversa, se hace necesario en todo proceso de

⁶ Castro F. La salud pública y el desarrollo de la medicina. Ciudad de La Habana. Editora Política; 2000:p.297.

⁷ Al respecto, resulta interesante la reflexión que desarrolla Armando Bauleo en *Notas de psicología y psiquiatría social*. (Ed. Atuel, Buenos Aires, 1988)

⁸ M. Cucco (1995): *Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria*. Marie Langer. Madrid.

intervención sociocultural tener en cuenta todo ello como factor clave de realización de la intervención que se ejecuta.

Cuando la actitud ante las transformaciones que se promueven resulta positiva, hablamos entonces de una actitud cambista, y esta se refleja en una participación coherente con los cambios que vienen ocurriendo.

La situación es bien diferente cuando la actitud resulta, como ocurre frecuentemente, negativa y ello se traduce en una marcada **resistencia al cambio**.

Esta resistencia es consecuencia en primer lugar de la pasividad y el conformismo como manifestaciones de la inercia vivencial de muchos en la comunidad, pero además es resultante, ante la perspectiva del cambio, de la aparición de dos miedos básicos: el miedo a la pérdida y el miedo al ataque o a los prejuicios provocados. El primero es el miedo a perder lo que ya se tiene (por ejemplo: marcos referenciales previos, beneficios secundarios de la situación existente, adaptaciones pasivas a la situación anterior, etcétera). El segundo es el temor frente a lo nuevo y desconocido y los retos no previstos que ello puede traer consigo. Es algo así como la proyección comunitaria del refrán que afirma que “más vale malo conocido...”

Estos miedos resultan por tanto uno de los males que es necesario enfrentar en toda intervención sociocultural.

LO SOCIOCULTURAL.

El término “sociocultural”, aunque ambiguo, nos sirve para señalar una ámbito social amplio donde, remitiéndonos a la “cultura” en sentido amplio y por tanto multifacético donde, junto a los aspectos generalmente entendidos por culturales (incluidos tanto los “artísticos” y profesionales como, de forma especial, los tradicionales), se valoren, integradamente, los relativos a la inversión del tiempo libre y la recreación, la práctica del deporte, el entretenimiento, etc.

Frecuentemente entramos en contacto con el término SOCIOCULTURAL en diversos contextos del quehacer cotidiano y profesional. Se habla de intervención sociocultural, de estudios socioculturales, de enfoque sociocultural, de antropología sociocultural. En casi todos los casos podemos apreciar, no solo el desconocimiento que acerca del contenido de dicho término tienen las personas que no se dedican a los estudios sociales propiamente dichos sino que, lo que resulta más grave, podemos constatar como especialistas y profesionales vinculados a la esfera que podría denominarse sociocultural poseen grandes imprecisiones en torno a dicho calificativo.

A todas luces el problema está condicionado por la inespecificidad que encierra este término y su utilización frecuente con significados dudosos y confusos.

Pero lo anterior no nos puede conducir a desconocer, y mucho menos negar, la existencia de un término que se nos hace cada vez más frecuente, sino en detenernos a reflexionar sobre el mismo con vistas a esclarecernos de sus contenidos y propiciar una acepción más específica y operativa de este.

En esta reflexión nos interesa detenernos en algunos puntos claves que contribuyan al logro del objetivo propuesto, los cuales son:

1. El término sociocultural toma vigencia en los estudios sociales especialmente como consecuencia del devenir y la profundización de los estudios antropológicos. Estos, desde su surgimiento, fueron evidenciando la necesidad de hablar de tres tendencias e incluso tres antropologías diferentes entre si:
 - la antropología filosófica, inaugurada por las reflexiones sobre el sentido humano de la vida, de la posición del hombre en el universo, sobre las posibilidades del hombre para conocer, ser feliz, participar o no en el mundo y su devenir. A esta tendencia pertenecen Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Cicerón, Confucio, Lao Tse, Kant, Hegel, Feuerbach, Marx, y otros muchos grandes pensadores de diferentes latitudes, desde la antigüedad hasta la actualidad, que tenían, como centro de su reflexión y preocupación filosófica, al hombre.
 - La antropología "física", biológica o médica, derivada de la necesidad de saber y profundizar en el conocimiento del cuerpo humano, su estructura, posibilidades vitales, enfermedades, anatomía, fisiología, etc. Esta constituye la diferencia esencial entre la profesión del médico y las

demás dirigidas al estudio del hombre como ser vivo del resto de los estudios biológicos sobre otras especies, incluida la medicina veterinaria, tan cercana pero esencialmente tan diferente de la medicina humana.

- La antropología que estudia al hombre en cuanto ser social y las expresiones concretas de su existencia colectiva. Esta última, lejos de aparecer puntualmente en un solo lugar, lo hace al mismo tiempo (segunda mitad del siglo XIX) en diferentes lugares y en cada uno, lamentablemente, recibió diferentes nombres: antropología cultural en Inglaterra y Alemania principalmente, donde los estudios de lo social tenía en la existencia de diversas culturas y diferencias culturales una ocupación importante, antropología social en los Estados Unidos, país donde la reflexión sobre la participación múltiple de diferentes oleadas humanas en la formación de lo norteamericano y la conformación de una realidad social diferente resultaba lo primordial, etnología en Francia principalmente, donde el estudio de las otras culturas, la de los pueblos “diferentes”, en cuanto etnias localizadas en los “confines” del mundo, resultaba lo fundamental en un principio, o etnografía, como se le llamó inicialmente en el imperio ruso, por el interés a estudiar las manifestaciones “gráficas” (señales, símbolos, marcas, tatuajes, decoraciones, etc) como indicadores de la pertenencia a unas u otras culturas correspondientes, la mayoría, al basto y étnicamente diferente imperio de los zares. Aquellas distinciones originales, lejos de mantenerse, fueron borrándose en la medida que esta tercera forma de la antropología se dedicaba al estudio de las culturas en cuanto sistemas sociales de existencia creados y creadores de cada uno de las personas, grupos y comunidades que los portaban. Se usa entonces cualquiera de los cuatro nombres como regla para denominar la misma antropología o aspectos de la misma antropología que, por no llamarla de la forma particular con que fue denominada puntualmente en sus orígenes ha sido llamada, frecuentemente, antropología sociocultural (distinguiéndola así, genéricamente, de la filosófica y la médica).
2. Se impone, como parte de las reflexiones, antropológicas o no, sobre la cultura, establecer una delimitación que pudiéramos considerar “estructural”. De acuerdo a ello, se suele distinguir, atendiendo al sentido de localización de lo que se estudie como cultura, la cultura individual, “subjetiva”, referida a la interiorización que porta cada individuo de los componentes culturales que lo distinguen, y la cultura no individual (sin negar, por supuesto, el papel que los individuos tienen en ella) que se aprecia como social y por tanto, en este último sentido, cuando en lo social se hace referencia a lo cultural que lo hace específico (para distinguirlo de lo económico, lo físico-geográfico, etc) se suele hablar de lo sociocultural.
 3. Se habla incluso de una Educación Social o sociocultural para remitirse a un tipo de educación especializada esencialmente interventiva en cuanto se concibe como una profesión de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas. Su base fundamental lo es la Intervención Socioeducativa y se desarrolla en

ámbitos diversos tales como Interculturalidad y Educación no formal, atención y educación al emigrante para su inserción social, con personas con discapacidad (ya sea ésta física o psíquica) y alternativas educativo-profesionales para su incorporación laboral, atención educativa especializada a menores con desventajas social y niños desamparados y maltratados, grupos de tercera edad, drogodependencias, y ayuda y apoyo familiar. Se desarrolla también en los ámbitos de Educación Ambiental extraescolar, acciones educativas de prevención social, etc.

4. En el desarrollo de las teorías psicológicas y su utilización en los estudios y practicas profesionales, se habla frecuentemente de un enfoque sociocultural para distinguir las concepciones y procederes profesionales que parten de la doctrina psicológica de Lev Semionovich Vygotsky (1896-1934) a partir de la cual se ha desarrollado una vertiente importante de la psicología moderna que parte de considerar al individuo como el resultado del proceso histórico-social donde el lenguaje, el medio, las funciones mentales, las habilidades psicológicas, etc, son entendidas social y culturalmente, utilizándose entonces como referentes la denominada zona de desarrollo próximo, así como herramientas psicológicas y mediaciones que desde lo sociocultural se distinguen de otras escuelas y concepciones que se distinguen por su carácter más subjetivista o individualista.
5. Dada la división artificial que hace la “academia” de disciplinas y ciencias sociales específicas que fragmenta el estudio y la valoración de lo social como todo íntegro, se tendió a distinguir, para diferenciarlo de lo psicológico, lo sociológico, lo filosófico, lo histórico, lo económico, lo antropológico, en cuanto indicadores de especificidad cognoscitiva y de filiación al punto de vista de una ciencia concreta, lo sociocultural como visión holística y dialéctica de puntos de vista, procederes y acciones integradores en lo que a lo social se refiere.
6. Ante el reto de las ciencias sociales de comprometerse con la realidad estudiada y contribuir al cambio social, surge la necesidad de concebir la intervención como recurso profesional y científico-transformador. En esta intervención se hace necesario distinguir, procesualmente, entre la intervención que se hace a nivel macrosocial (político, económico, estratégico, militar inclusive) y la intervención que se hace a nivel personal (más psicológica, médica, ocurrida a un nivel que pudiera verse como “microsocial”) de la que se hace a niveles intermedios, a nivel de comunidades y grupos, y en la que lo cultural, en su sentido más amplio, juega el papel principal. En este caso, el término intervención sociocultural fue acuñado por la sociología pero ha trascendido, en su significación transformadora colectiva de proyecciones “mesosociales”, a lo cultural aunque se haga con o sobre estructuras, instituciones y contextos no exclusiva o propiamente “culturales”.
7. Desde el punto de vista contextual se hace necesario reflexionar sobre lo que pudiéramos considerar, por tanto, contenido dentro de “lo sociocultural”. Sin dudas se entiende como sociocultural lo “cultural” en sentido amplio del tema, es decir, lo tradicionalmente cultural, incluyendo

las formas populares y vivenciales de la cultura de los pueblos y todos los aspectos considerados comúnmente como culturales (artes, lenguaje y oralidad, complejo musical danzario, tradiciones alimentarias, de vivienda, vestuario, etc, creencias y ritualidades, fiestas y ceremonias, costumbres y comportamientos colectivos, generales o privativos de grupos y sectores) e incluso no necesariamente “culturales”, como sucede con lo recreativo, lo lúdico y el deporte. Es de hecho parte de lo sociocultural el saber integrador que no se limita por las fronteras obsoletas que un día se impusieron a las ciencias sociales, especialmente en cuanto estos conocimientos van dirigidos a promover y proyectar acciones interventivas no reducibles a las intervenciones individuales o a las macrosociales y donde lo cultural se convierte en vía y clave de realización de la intervención.

Como puede verse, la reflexión realizada se dirige a contribuir a hallar el sentido de la calificación de los estudios denominados socioculturales contribuyendo con ello a acercarnos a lo específico y distintivo que puede ser propio de una carrera universitaria de reciente creación, la Licenciatura en estudios Socioculturales.

Aunque el calificativo este muy lejos de ser en si mismo específico y no suficientemente distintivo, como ya hemos visto, no podríamos aquí pasar por alto que dicha carrera está llamada a jugar un papel especial en el contexto de los estudios y acciones transformativas en la sociedad y donde la intervención sociocultural pasa a ocupar un papel protagónico y significativo en el proceso de formación profesional que se propone.

Para los efectos de comprender el sentido de esta carrera se hace necesario tener en cuenta que la misma surge en el marco de los procesos de universalización de la universidad cubana, en el contexto de lo cual tiende a perderse el alto nivel de especialización que en algún momento asumió la misma, siendo indispensable, ante los nuevos retos del uso de las ciencias sociales como recurso de transformación de la realidad, la Batalla de Ideas y la lucha por la conformación de una cultura general integral masiva en nuestra población, la posibilidad de disponer la formación de profesionales, en prácticamente todos los territorios del país, capaces de asumir como retos principales los siguientes:

- Enfrentar, con recursos profesionales variables, incluyendo de forma especial los interventivos, la contradicción que se establece entre la visión intelectual-verticalista y la comunitario-horizontal de la cultura como objeto de estudio y atención del egresado de esta formación como medio de propiciar adecuadamente su contribución al desarrollo sociocultural que necesitamos en el país.
- Lograr un profesional convencido de su papel de propiciador del desarrollo social mediante la acción sociocultural, en y con instituciones y comunidades diversas, dirigida a lograr el protagonismo creciente de las masas en el desarrollo cultural de la sociedad.

- Enfrentar, con sentido multidisciplinario, la interacción con, e incluso la ausencia frecuente de, otros profesionales de las ciencias sociales en el cumplimiento de estos objetivos del desarrollo sociocultural que propone el Proyecto Social Cubano.

Pero la intervención sociocultural, aunque convertida en el eje distintivo de la labor profesional del licenciado en estos estudios, no es exclusiva de los egresados de esta carrera y por ello la reflexión y profundización acerca de la primera, va mucho mas allá de los límites curriculares que nos impondría el análisis de la segunda.

LO SOCIOCULTURAL EN LA ACCION COMUNITARIA.

Desde el punto de vista sociocultural no podemos dejar de tener en cuenta que una "comunidad" es, no solamente un conglomerado humano que reside en un lugar determinado (barrio, poblado, etc) que sería un criterio reduccionista de concebirla.

Desde este punto de vista la comunidad puede ser todo conglomerado humano con diverso condicionamiento pero cuyos miembros comparten:

- Participación en torno a tareas comunes.
- Relaciones de cooperación.
- Implicación de las personas que integran la "comunidad" en todo ello.

A mayor nivel de este compartir, mayor definición, madurez y coherencia de la comunidad y por tanto más coherentemente se expresan las características socioculturales que la identifican.

Estas características socioculturales compartidas que nos indican los niveles de coherencia de la comunidad de referencia, podríamos resumirlos en los siguientes⁹:

- Comunidad de códigos culturales.
- Comunidad ceremonial.
- Comunidad de tradiciones.
- Autoidentificación comunitaria.

La comunidad de códigos culturales se configura por los modos de hacer y de pensar, ejecutados por cada pueblo de una manera específica, en base a valores, criterios y puntos de vista codificados, asumidos por dicho grupo humano no solo como una vía para ser como es sino para distinguirse a sí mismo en cuanto grupo de los demás.

Los códigos culturales son múltiples, pero resultan específicamente importantes entre ellos: el lenguaje y los modos de decir, las normas de convivencia y comportamiento social, las costumbres, la interacción familiar y grupal, así como el sistema de creencias, supersticiones y procederes mágico-religiosos. La no codificación de estos aspectos de la vida del grupo impediría no solo el establecimiento de la comunicación sino la estabilidad que le es indispensable ya que los códigos garantizan la capacidad de responder, con el automatismo necesario, a las alternativas que se presentan ante cada uno de los integrantes del grupo y por tanto la existencia misma de este último.

Resulta increíble la repercusión de aspectos diversos, especialmente aquellos que muchos subvaloran o consideran "insignificantes", en los códigos culturales de un pueblo determinado. No importa cuan diversos sean, o cuan diferentes

⁹ MARTÍNEZ CASANOVA, Manuel. "Una reflexión sobre cultura popular e identidad". ISLAS # 130. Santa Clara. 2001, p: 49-58.

puedan ser estos de los códigos que poseemos los estudiosos en la medida que pertenecemos a otra comunidad.

Esto constituye un factor de extraordinaria importancia en las acciones interventivas socioculturales, especialmente en el trabajo comunitario, por cuanto, el estudioso implicado no debe nunca olvidar que el sistema de códigos culturales de una comunidad, por "incoherente" que pueda parecernos, es lo suficientemente coherente como para convertir en ingerente, intrusita, hostilizante y destructiva la acción que se haga, independientemente de las buenas intenciones, desde otro sistema de códigos. Ello obliga al implicado en cualquier proceso interventivo a concebir sus acciones no desde el punto de vista denominado "etic" (externo a la comunidad, que trata de entender los comportamientos y acciones de los miembros de esta usando como referentes los códigos que no son propio de ellos y por tanto sin comprenderlos y sin descubrir sus interrelaciones socioculturales) sino desde un enfoque "emic" (cuando se "descubre" y utiliza el código cultural del otro, que es el que realmente tiene sentido en esa comunidad, lo que facilita la comprensión, la comunicación y la integración de las acciones en y con la misma).

En relación con este aspecto hace falta tener en cuenta, en el marco de cualquier proceso interventivo, que si de cambiar actitudes y comportamientos se trata, hay que lograr que ello sea el resultado del cambio entre los aspectos codificadores de tal conducta o actitud y por ello, si la intervención sociocultural es constructiva y se propone la transformación social de la comunidad o grupo de referencia, o se hace propiciando la actividad consciente de los integrantes de la misma, propicia el protagonismo comunitario y logra por tanto que cualquier proceso de intervención para el desarrollo sea en realidad un proceso de autodesarrollo, o será impositivo, mercenario y enajenante, y para ello hay que lograr la valoración crítica de las personas que integran la comunidad que pretendemos ayudar a transformar de sus propios códigos culturales.

La comunidad de códigos culturales presupone la comunidad de tradición por cuanto no solo la repetición funcional sino la transmisión "hereditaria" de tales códigos de unas generaciones a otras sería la vía mediante la cual se fijan aquellos elementos que quedarán asumidos definitivamente. Es sin dudas la tradición la encargada de extender en el tiempo, de "cronificar", determinados modos de ser, hacer y pensar, y de esta forma, sin negar la dialéctica ineludible que marca todo andar, modular la continuidad de un pueblo o nación determinados. Lamentablemente la tradición también santifica la existencia de prejuicios, conductas antisociales y comportamientos que se correspondían con sociedades que se dejaron o se intenta dejar atrás definitivamente.

Así toda intervención es sociocultural en la medida que afecta el decursar espontáneo de un factor sociocultural de tanta importancia como lo es la tradición. Contra la repetición automática e irreflexiva de la conducta tradicional de implicación negativa se hace necesario entonces, sin enfrentar la tradición por si misma, cuestionarla mediante la autovaloración crítica de los propios portadores y darle a ellos la capacidad para encontrar la solución a este difícil problema.

La comunidad ceremonial es otra faceta de los procesos humanos que resulta insoslayable en cualquier análisis dirigido a entender la identidad de los grupos sociales.

Cada acto humano, desde un simple apretón de manos o un gesto de saludo hasta la ejecución colectiva del drama de una boda o un funeral son ceremonias que requieren una secuencia de acciones, de una duración y de un sentido con un margen establecido socialmente de variables posibles¹⁰. La violación de cualquiera de estos elementos convierte el acto en un sin sentido, en un disparate incomprensible para todos en el mejor de los casos, y causante de equívocos serios y preocupantes en otros¹¹.

La mayoría de estos actos ceremoniales han dejado de tener explicación en los que lo realizan pues su utilización es parte de un patrimonio que mientras más tradicional sea menos pensado tiene que ser, y por tanto es más emotivo, más sentido, más vivido que entendido.

Es comprensible entonces que si existen determinados comportamientos y actitudes sociales en una comunidad dada, que justifican la necesidad de una intervención sociocultural, tengamos que asumir que muchos de esos comportamientos y actitudes sociales negativos se han convertido en parte de la comunidad ceremonial vigente, al menos para determinados grupos de esta u otra comunidad determinada y por tanto la intervención proyectada tendrá que propiciar que estas ceremonias se modifiquen de la manera menos traumática posible para todo el sistema del patrimonio sociocultural comunitario, lo que sería imposible sin concientizar en la comunidad la negatividad de determinadas conductas y comportamientos, la necesidad de modificarlas y por tanto, la sustitución o corrección en el mejor sentido para la comunidad. Ello implica una participación activa, consciente y protagónica de la comunidad en el proceso de intervención, que resulta más importante en si mismo que el simple cambio de una u otra manera de actuar.

La autoidentificación sin dudas es ante todo el resultado de la consolidación de los procesos anteriores, la “conciencia” de la identidad, aunque sea el resultado no de meditaciones y reflexiones teóricas, sino más bien, en la mayoría de los casos, una aceptación de la pertenencia individual al grupo y de la distinción de este de los otros grupos existentes. Es de esta forma, como conciencia de la “mismidad”, el resultado más genuino y colectivo de la existencia social, incluidos los macroprocesos que tienen por referente y sujeto a los grupos étnicos y las naciones, como a los menos extendidos y localizados que incluyen a comunidades y otros grupos diversos, y a los cuales aportan su núcleo, su fuerza, su alma¹².

Los recursos de la autoidentificación son increíbles y poseen una capacidad de potenciación extraordinaria. Recordemos como la configuración de la nación

¹⁰ Bueno, G. “**Ensayo sobre una teoría antropológica de las ceremonias**”. EL BASILISCO. Oviedo. No. 16. 1983-1984, p: 8-37.

¹¹ Bordieu, P. “**Le sens pratique**”. Paris, Ed. Minuit. 1980, p: 381.

¹² De la Torre, C. “**Conciencia de la mismidad: identidad y cultura cubana**”. TEMAS. La Habana. 1995. No.2, p: 111-115.

cubana no solo conduce a la autoidentificación nacional de los integrantes de la misma sino a la búsqueda y codificación de símbolos que la representan, tales como la bandera de la estrella solitaria, el himno de Bayamo, el escudo de los haces y el gorro frigio, la palma real, el tocororo y la flor de la mariposa aceptados oficialmente como símbolos nacionales y que contribuyen al reforzamiento de la identidad.

A escala local resulta muy evidente la identificación de determinadas barriadas para la ejecución de ciertas ceremonias y actos de convivencia con elementos diversos, como pudieran ser animales y plantas emblemáticos, tal como sucede con el gallo y el gavián o el chivo y el sapo en las parrandas de la región central de Cuba, el tamarindo con Santa Clara y el laurel con Placetas.

Un objeto como el tinajón identifica a Camagüey y a los camagüeyanos, el puente sobre el río Yayabo es un recurso identitario para los espirituanos de la misma forma que la torre "Iznaga" lo pudiera ser para los trinitarios o el Morro para los habaneros y los cubanos en general.

Todos estos elementos, aunque pueden estar presentes con diferentes grados de madurez y complejidad, son indispensables en la consolidación de cualquier configuración social. Este análisis subraya como la mayor o menor coherencia y nitidez que asuman estas características socioculturales, más coherente resulta la comunidad en cuestión.

Al mismo tiempo se hace evidente la importancia que en todo ello tiene la cultura popular tradicional y por tanto la inevitabilidad de verla como recurso y como indicador de la coherencia de la comunidad y de la marcha del proceso mismo de intervención.

LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL CON ÉNFASIS EN EL AUTODESARROLLO COMUNITARIO.

Son las características socioculturales propias de una comunidad o grupo humano las que nos permiten actuar en la intervención propuesta y, al mismo tiempo, las que nos indican los niveles de efectividad relativa obtenida en el proceso interventivo en la medida que se pueda apreciar, a través de ellos, los cambios propiciados en la cohesión comunitaria, el sentido de pertenencia de sus miembros, el grado de coincidencia de la autoidentificación comunitaria con la concientización de los problemas que los agobian y con la actuación por la solución de los mismos.

Desde este punto de vista, la intervención sociocultural con énfasis en el autodesarrollo comunitario, implica la necesidad de actuar en las comunidades para favorecer la consolidación de:

- El autodesarrollo y protagonismo sociocultural consciente de dichas comunidades.
- La correspondencia de las acciones de las instituciones socioculturales presentes en el contexto de la comunidad y en interacción con la misma, con el desarrollo y el protagonismo comunitarios.

Como puede verse, el enfoque comunitario no implica que la demanda de la intervención provenga de una comunidad determinada, como pocas veces ocurre directamente. No importa quien realice la demanda pero, si en la intervención se trabaja con la orientación de que se actúa sobre una comunidad determinada, que la acción interventiva afectará de cualquier forma la situación de esa comunidad, si se concibe a esta no como objeto de la intervención sino como sujeto activo de la misma, ya no solo por su participación en los beneficios y logros, sino en las decisiones, procesos, valoraciones, propuestas y mecanismos de ejecución realizados, propiciándose con todo ello no solo la participación sino el protagonismo de la comunidad, entonces estamos trabajando con enfoque comunitario.

En este proceso hay que tener en cuenta:

- Papel de las instituciones socioculturales de y en la comunidad
- Papel del Gestor Sociocultural.

Este último factor, el Gestor Sociocultural, posee una importancia extraordinaria en todo proceso de intervención sociocultural.

Preferimos usar el término gestor en su sentido de quien produce la gestación de algo y no como, lamentablemente algunos lo usan, como el que hace cierta gestión. Este gestor, cuando se trata de individuos, no es necesariamente un líder por cuanto este último término se usa para identificar a personas que asumen roles dirigentes en determinados grupos y estructuras sociales. Se puede usar el término para calificar a instituciones o grupos con capacidad colectiva de gestación, aunque en ellos se destacan por una razón o por otra

individuos con habilidades y resultados destacados en esta labor. Su capacidad es sociocultural en la medida en que su actuar en un entorno social determinado genera acciones y por tanto criterios, concepciones y saberes colectivos diversos que se materializan en contextos culturales, deportivos, recreativos o cualquier otro de significación conformadora de identidad grupal o comunitaria. Una anciana que transmite saberes artesanales a un grupo de niñas, una persona que, con habilidades profesionales o no, logra conformar un grupo de amigos que disfrutan de la música o del baile, o aquel que, amante del deporte, genera una peña deportiva o la conformación de un "equipo" deportivo determinado en la que se invierte beneficiosamente el tiempo libre de un grupo de miembros de la comunidad, son todos gestores socioculturales.

El gestor sociocultural puede ser intracomunitario (cuando se trata de individuos que, desde dentro de la comunidad y como miembros efectivos de esta actúa y al hacerlo contribuyen a incrementar la participación-relación-implicación de los miembros con la comunidad y a fortalecer las características socioculturales de la misma) o extracomunitario (cuando este actúa dentro de la comunidad pero no pertenece a la misma, tiene cierto sentido de contraparte para con ella, como sucede con figuras tales como el maestro, el médico, trabajador social, etc que sin ser miembros de la comunidad propiamente se integran fuertemente a los objetivos y características de la misma).

Resulta una tarea especialmente importante del colectivo que conduce el proceso de intervención, el lograr una identificación adecuada de los gestores socioculturales, especialmente los intracomunitarios, que más efectivamente inciden sobre las redes de relaciones internas de la comunidad. Solo con la participación de estos es posible darle a la intervención el énfasis en el autodesarrollo comunitario que se pretende.

El trabajo con estos gestores, realizado a nivel individual o logrando formar con ellos grupos de reflexión y especialmente grupos gestores de acciones, resulta ser la vía más efectiva de concientización del proceso transformador por parte de la comunidad. Las experiencias acumuladas nos indican que siempre nos sorprenderemos de cuanto talento y genialidad tienen estos gestores, y por tanto la comunidad, para asumir los retos de protagonizar su propio desarrollo.

En este proceso de intervención se hace necesario adecuarse permanentemente a las exigencias de los diferentes componentes de la comunidad y por ello hay que combinar los métodos y técnicas más efectivos.

LA METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL.

Ya hemos vistos que existen diferentes enfoques y criterios sobre la intervención sociocultural y como nosotros preferenciamos la que se realiza con enfoque comunitario. Pero hágase con este enfoque o con otro, la intervención sociocultural tiene que ser realizada con criterios metodológicos rigurosos que hagan de la misma un verdadero y positivo mecanismo de conocimiento y transformación social. Sobre metodologías interventivas se ha escrito mucho y cada cual estará, en condiciones de escoger aquella que le parezca la mejor.

Nosotros hemos adoptado la metodología de intervención elaborada por el Centro de Estudios Comunitarios) de la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas (CEC-UCLV)¹³ porque participamos personalmente en su conformación, y validación a través de una experiencia de acción comunitaria amplia y variada, y en su aplicación durante más de una década en diferentes proyecto y contextos cubanos y latinoamericanos. Esta metodología ha sido perfeccionada, evaluada y sistematizada y sirve de base a la realización de otros muchos proyectos, muchos de ellos contentivos de resultados defendidos en decenas de tesis de Maestría en Desarrollo Comunitario y la conformación de un número importante de doctorados en Ciencias Sociológicas principalmente.

Pero lo anterior no quita que la visión metodológica que se propone no pueda ser utilizada con otros enfoques, dada su coherencia y efectividad, lo que no le quita complejidad o especificidad a la aplicación de determinados métodos y acciones interventivas, por lo cual, al atender cada momento metodológico del proceso nos proponemos especificar lo que si puede ser específico de nuestro enfoque.

En cualquier caso, cualquier intervención sociocultural que pretenda resultados socialmente efectivos, estará obligada a tener en cuenta que resulta imposible, como procedimiento interventivo, trabajar con la sociedad toda y por ello se hace indispensable el trabajo con grupos como sujetos de su propia transformación y, a través de ello, ir desencadenando cambios internos en estos grupos y gestados por estos grupos, en toda la comunidad de nuestro interés.

EL TRABAJO CON GRUPOS.

Esta importancia que tiene para toda intervención sociocultural el trabajo con grupos nos obliga a detenernos en algunos aspectos metodológicos cruciales a tener en cuenta

El trabajo con grupos resulta un procedimiento muy importante en el trabajo social en general por su capacidad de formar consenso y socializar visiones, necesidades y proyecciones a todo el grupo. Al mismo tiempo genera

¹³ Alonso, J et al. El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana. 2004. Ed Feijoo. Santa Clara.

interrelaciones entre individuos con el colectivo y entrena en la capacidad de escuchar, compartir y cooperar.

Resulta, desde el punto de vista de la metodología y la experiencia del CEC-UCLV, indispensable detenerse en la consideración de dos aspectos conceptuales de gran importancia teórico-metodológica en todo trabajo con grupos:

- El concepto de ECRO.
- El criterio del CONO INVERTIDO.

El **ECRO** es una palabra formada por las letras iniciales de Esquema Conceptual Referencial y Operativo, de gran significación en los procesos comunicativos y transformativos que ocurren en toda intervención.

Este concepto sirve para remitirnos al nivel de compartimiento de ideas, conceptos y valoraciones de todo tipo indispensables entre todos los implicados como sujetos del proceso transformador que los ocupa y sin el cual sería imposible la comunicación, la participación y la cooperación consciente y efectiva entre los mismos.

La metodología de la intervención sociocultural se propondría, en cualquier caso y entre otras proyecciones igualmente importantes, la consideración sobre el proceso de construcción de un ECRO común, lo que permitiría:

- Concebir este proceso de construcción del ECRO como tarea grupal indispensable.
- Asumir esta construcción como un proceso compartido de aprendizaje.

En el caso que nos trata la tarea de conformación de un ECRO va dirigida a lograr la modificación de actitudes y conductas, y por tanto las acciones desencadenadas para ello deben estar dirigidas a reconstruir o reparar las redes de comunicación dañadas en el devenir precedente de la comunidad, y con ello contribuir a fortalecer el yo personal de cada uno de los sujetos participantes, condición indispensable para superar la resistencia potencial o real, que en el orden subjetivo, cada uno ofrece al cambio que debe ser consumado.

Por supuesto que el ECRO es un resultado dialéctico del propio proceso de comunicación, participación y colaboración entre individuos que, como regla, no lo hacían o lo hacían muy limitadamente antes del proceso interventivo que se realiza y por tanto, los cambios que se producen en el mismo poseen la capacidad de permitirnos valorar la marcha de los cambios que vienen ocurriendo en el proceso transformador.

Al final, lo que se pretende con la proyección y evaluación de los cambios ocurridos en el ECRO que se forma es amplificar la posibilidad del colectivo y de cada sujeto integrante del mismo de modificar y automodificar sus puntos de

vista, su capacidad para superar sus prejuicios y sus miedos al cambio, su capacidad de adaptación activa a la realidad de la cual es corresponsable.

Estos cambios ocurridos en la conformación y transformación del ECRO del grupo implicado es, de hecho, la transformación del mismo de objeto de cambio en sujeto y agente activo de los cambios que deben ocurrir y están ocurriendo.

Resulta por tanto una tarea metodológica estratégica de toda intervención no solo la proyección de la transformación del ECRO sino la evaluación de dicho proceso como indicador de la calidad y eficacia de la intervención desarrollada.

El criterio del **CONO INVERTIDO** es un recurso metodológico de consideración y constatación de las repercusiones que en la espiritualidad comunitaria está produciendo el proceso interventivo, y por tanto resulta un criterio de gran significación en la evaluación y corrección de cualquier intervención sociocultural.

El término es propuesto por Pichón Riviere¹⁴ y es asumido por el CEC-UCLV para denominar al proceso mediante el cual se logra evidenciar el nivel y progresión del análisis realizado por los participantes en relación con la tarea interventiva que acometen, su identificación con el mismo, su comprensión de las tareas que se acometen y la relación que cada quien posee con respecto a ellas, el grado de apreciación y contribución a la conformación de lo colectivo, la presencia de mecanismos empáticos, comunicativos y apropiativos de la experiencia en el seno de cada grupo, sin lo cual no podríamos saber el nivel y la profundidad de la transformación que se viene propiciando en un contexto social determinado.

Es, de alguna manera, lograr explicitar lo que está implícito, lo que existe en la conciencia social de los participantes pero que no se expresa abiertamente no solo porque no se quiere o se teme decirlo, sino, como ocurre muy frecuentemente, porque no necesariamente por ser parte de la conciencia social tiene que ser conceptualizados, pensado, esclarecidos.

Aquí intervienen y deben ser explicitados por esta vía, los miedos, prejuicios, incomprendiones y otros aspectos que son parte principal de la psicología social del grupo, de carácter más vivencial que intelectual y por tanto, aunque no explicitada en la conciencia de cada cual resulta de gran peso y significación en las actitudes y comportamientos de todos.

La idea del CONO se propone por ser esta figura geométrica una representación gráfica idealizable que “refleja” lo que ocurre en la conciencia social. Así, en la base de dicho cono, podemos hacernos la idea que es donde sitúan los contenidos manifiestos o explícitos, los que se expresan directamente, los que se “ven”, y en la punta, el punto que sería en esta imagen la verdadera base de sustentación del cono, las ideas y sentimientos implícitos, que incluirían las convicciones, las preocupaciones y concepciones

¹⁴ Pichón Riviere, E. (1985). *El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.

ocultas, así como también los miedos, prejuicios, fantasías, resistencias e inseguridades presentes en el grupo.

La idea de la inversión del cono nos sugiere que en realidad aquellos aspectos que no se ven son los que hacen verdaderos o no, válidos o no, los aspectos visibles que se manifiestan y que se sitúan en la base y al mismo tiempo esta imagen nos permite comprender que la única forma de cambiar la sociedad es logrando la correspondencia entre estos aspectos implícitos y las ideas y concepciones explicitadas abiertamente y en lo cual la concientización de los implícitos que son obstáculos a los cambios sociales necesarios resulta la única vía que permitirá su transformación consecuente y la garantía de que la intervención sea participativa y protagónica.

En el esquema propuesto por Pichón Riviere y el CEC-UCLV sobre el CONO INVERTIDO, se evidencian dos momentos metodológicos significativos que son:

- Las variables a tener en cuenta por el profesional en el proceso de evaluación.
- La existencia de distintas fases del proceso grupal y la necesidad de atenderlas diferenciadamente

El primer momento nos conduce a destacar la existencia de una serie de variables a tener en cuenta por el profesional para llevar a cabo la intervención sociocultural y la ulterior evaluación de la misma y que son:

- *Pertenencia,*
- *Pertinencia,*
- *Cooperación,*
- *Comunicación,*
- *Tele y*
- *Aprendizaje.*

La **Pertenencia** se resume en la Identidad de cada uno con la tarea prevista y por tanto, si de transformación social se trata, en ella se evidencia el proceso de conversión del Yo al Nosotros, de lo mío a lo nuestro. Por supuesto que el sentido de pertenencia no será igual ni tendrá la misma delimitación y textura en cada miembro del grupo sujeto de la intervención, pero la calidad de esta última resulta directamente proporcional al nivel del sentido de pertenencia que todos tengan al respecto.

Este criterio nos indica el nivel de implicación potencial con la tarea de transformación social que se emprende y por tanto resulta un indicador muy significativo. Ello obliga a tener en cuenta el mismo en las acciones interventivas a desarrollar pues la intervención no logrará éxito si no implica altos niveles de pertenencia de todos los implicados.

La **Pertinencia** no es más que la expresión de la prioridad y la urgencia que se otorga por parte de los participantes a las acciones de intervención que se realizan.

Este indicador nos permite tomar idea de la capacidad de los implicados de centrarse en la Tarea previamente asumida y por tanto en el nivel e intensidad del compromiso de cada uno con esta. De ello se desprende que cuando esta no es suficientemente alta no se logran las acciones ni los compromisos con las mismas que se necesitan para lograr los objetivos de la intervención, por cuanto implica que para los participantes hay otras prioridades o necesidades.

Necesariamente entonces hay que trabajar seriamente sobre este indicador para lograr las actitudes efectivas para la transformación social que esperamos si queremos que las mismas sean realizadas con criterios participativos y protagónicos.

La **Cooperación** nos indica el nivel que se ha logrado en la comprensión del aporte de cada uno, desde su rol y misión, en la interacción con los demás en el logro de la tarea propuesta y la eficiencia con que esto se materializa.

Este indicador expresa por tanto la integración de las opiniones, criterios, conductas y acciones personales de cada individuo implicado (lo que se identifica con la verticalidad individual de la intervención) y la relación coyuntural que se produce entre todos los individuos pertenecientes al grupo sujeto de la intervención (lo que se identifica con la horizontalidad grupal de la intervención).

La **Comunicación** nos indica el nivel de intercambio de información necesaria entre los individuos y grupos implicados en el proceso de intervención sociocultural que se ejecuta.

La misma se puede ver desde la teoría de la información teniendo en cuenta el circuito Emisor-Canal-Receptor, el mensaje explícito (lo obvio), el metamensaje (cómo se dice lo que se dice), etcétera.

Resulta importante la valoración de aspectos tales como la apropiación del esquema conceptual referencial operativo (ECRO), la presencia de sentimientos en las conversaciones, la escucha con interés y la actitud de apoyo que se ofrece a la comunicación, teniendo en cuenta que la relación de esta con el cumplimiento de los objetivos de toda intervención es directamente proporcional.

Por **Telé** se entiende la situación psicológico-social de empatía del grupo y su integrantes entre sí para la realización de las acciones asumidas en la intervención.

Siendo el ser humano una realidad bio-psíquico-social específica y multicondicionada, es comprensible que la relación de cada persona con las demás pase por lo empático, propiciando de cualquier manera una aceptación o rechazo emocional, "a primera vista", lo que no se corresponde con una actitud racionalmente asumida o fundamentada, pero que tiene la fuerza suficiente para propiciar, o incluso impedir, la conformación y el desarrollo de los grupos sociales.

Cuando la telé no es favorable a la integración y colaboración necesarias es necesario concientizar estas limitaciones, buscar mecanismos de asunción de sus limitaciones y enfrentar consciente y comprometidamente las acciones conjuntas a desarrollar o todo resultará un fracaso puntual. La atención a este aspecto y la superación de sus obstáculos resulta estratégico en toda intervención sociocultural.

No menos importante resuta el **Aprendizaje**, visto este como la capacidad de los sujetos implicados de transformarse a si mismos en la medidas que participan en las transformaciones sociales asumidas. Sería un aprender a aprender, integrando lo sentido, lo pensado y la acción en una serie de conductas alternativas facilitadoras del cambio como parte de una apropiación de la experiencia, un crecimiento en la acción, lo que hace a cada participante, individual y colectivamente, en un sujeto social más capacitado para enfrentar y solucionar los problemas que enfrenta.

Como hemos podido apreciar, en todo proceso grupal que se proponga como objetivo la intervención sociocultural están presentes diversos elementos temáticos y dinámicos.

Lo temático hace referencia al qué del trabajo grupal: qué se estudia, qué se ve, qué se analiza, en qué se trabaja. Constituye el contenido programático de un proceso. Este debe ir en función directa de la tarea.

Lo dinámico es lo que pasa en el interior del grupo a lo largo del interactuar de las personas que lo integran. Constituyen fuerzas con magnitud y dirección variables que actúan sobre el grupo.

Entre lo temático y lo dinámico debe existir una adecuada relación, de lo contrario se produce sobrecarga de ansiedades y elevada resistencia al cambio.

En esta relación de lo temático y lo dinámico en los procesos grupales es necesario plantearse tareas, las cuales son al menos dos:

- una tarea explícita y
- otra implícita.

La tarea explícita está constituida por la tarea como objetivo que el grupo se propone alcanzar y que explica la constitución del grupo.

La tarea implícita, manejada por el profesional que atiende la intervención, alude a la superación de los obstáculos que frenan el proceso de aprendizaje grupal y por tanto, que hace posible la transformación de este grupo, de una simple agrupación de personas para compartir una tarea o temática de su interés, en un contexto con capacidad de aprender a transformarse individual y colectivamente y propiciar, ulteriormente, la transformación de otros componentes de la comunidad.

Para lograr esa adecuada relación es importante que el profesional de la intervención y el facilitador o coordinador de cada grupo, reconozca que en el proceso grupal están presentes elementos manifiestos y latentes. Detectar lo latente reviste una importancia extraordinaria para el desarrollo del grupo y por tanto para la labor de intervención comunitaria.

¿Cómo detectarlo?

La vía que se recomienda consiste en elaborar hipótesis sobre el significado de los contenidos latentes, a los cuales se le denomina interpretación. Estas hipótesis deben ser puestas a prueba, comprobarlas, corroboradas antes de poder pasar al status de tesis. Esta corroboración se logrará a lo largo del proceso grupal, mediante el método de aproximación progresiva.

Tales acciones son válidas para las dos formas de trabajar en grupos de mayor impacto en la intervención sociocultural:

- El método del grupo de reflexión.
- El método del grupo gestor.

El método del grupo de reflexión, como su nombre nos indica, va dirigido a convertir el grupo con el que se trabaja en un marco para la valoración colectiva de las problemáticas que los aquejan a él o a la comunidad a la que pertenecen y con la cual participan, y por tanto pretende exteriorizar criterios y opiniones individuales de importancia colectiva, propiciar la discusión controlada sobre estas opiniones y criterios, favorecer la delimitación de problemas, dificultades, preocupaciones y amenazas, pero también logros, fortalezas, potencialidades positivas u oportunidades que, enjuiciadas colectivamente contribuyen a formar un consenso y con ello, al final, los resultados obtenidos dejan de tener autoría individual para convertirse en patrimonio grupal.

Sus resultados tienen además importancia diagnóstica, caracterizadora y proyectiva en el trabajo social y ha sido muy utilizado desde diferentes visiones, especialmente por la Educación Popular que, surgida a iniciativa del educador y promotor sociocultural brasileño Pablo Freyre, ha tenido gran desarrollo en toda América Latina, incluido nuestro país.

Ello contribuye considerablemente a la participación y al protagonismo de los participantes en problemas comunitarios y por tanto en la actitud y la aptitud de participación en el enfrentamiento y solución de los mismos.

El método del grupo gestor se basa en la experiencia del denominado, por Mirtha Cucco y Luis Lozada, directores del Centro de Formación e Investigación *Mary Langer* de Madrid, España, como “grupo formativo”¹⁵,

¹⁵ El “grupo formativo” se conformaba con la finalidad de propiciar, con la reflexión colectiva y con el uso activo de técnicas participativas, incluyendo la experiencia de juegos dramáticos, el crecimiento personal de sus miembros y la modificación de las representaciones sociales presentes en los mismos como recurso de prepararlos para los diálogos futuros que estos, como miembros de sus respectivas comunidades, realizarían en las mismas.

enriquecida por la experiencia del CEC-UCLV e incorporado a su Metodología del Desarrollo Comunitario, consistente en la conformación de grupos que no solo se convertirían en grupos de reflexión o de formación, sino en verdaderos gestores de las transformaciones sociales y por tanto en sujetos activos del autodesarrollo y protagonismo de sus comunidades en los procesos de intervención sociocultural que se desarrollan. Es por esto que preferimos hablar de grupo gestor para referirnos al grupo de trabajo cuando este se realiza desde el enfoque metodológico del CEC-UCLV, aunque lo que lo hace gestor es su capacidad ulterior de transformación interventiva en la comunidad, mientras que cuando el trabajo se está realizando con este grupo (y aún no ha repercutido en la comunidad decisivamente) el mismo es un grupo formativo sin lugar a dudas.

La eficacia de este método consiste en que no solo permite acceder al contenido de las representaciones grupales sino también, y al mismo tiempo, actuar sobre ellas, brindando elementos para su legitimación o transformación según corresponda, propiciando con su accionar, la concientización de las contradicciones esenciales de su entorno, que en estado de latencia obstaculizan su desarrollo personal-social y, lo que es más importante, su proyección acerca del sistema de acciones a desarrollar, incluyéndose ellos como sujetos activos, en el contexto social más amplio, comunitario preponderantemente, lo que convierte su acción en una intervención genuina e interna a la comunidad y en expresión gestora de protagonismo y participación social.

Resulta de gran importancia en esta metodología la concepción de las acciones de selección de los integrantes del grupo y el diseño y ejecución de las actividades con este.

En el desarrollo del trabajo grupal en general y especialmente en el método del grupo gestor, la realización del juego dramático.

El **juego dramático** es el corazón de esta metodología. Esta formado por la dramatización de la vida en la propia comunidad o de un aspecto de la misma, escogido como parte de las acciones a desarrollar en las sesiones de trabajo con el grupo. Allí los miembros implicados representarán, jugando, diferentes roles y caricaturizarán diversos personajes y problemas presentes en la comunidad. La dramatización así realizada permite, desenfadadamente expresar opiniones, criterios y sentimientos sobre los males comunitarios, sobre las preocupaciones sociales de los miembros del grupo.

En este juego dramático la escena es una especie de matriz disparadora de situaciones ocultas o camufladas cuyo afloramiento en el juego y la reflexión ulterior sobre ello posibilita al grupo la elaboración y reelaboración de los contenidos objeto de reflexión y produce una conclusión, que implica una nueva interpretación de la escena representada y con ello un desbloqueo de los formalismos que permite hacer nuevas lecturas de la situación del grupo y

la comunidad y, por tanto, favorece una apertura que da mayor flexibilidad y una situación de cambio¹⁶.

La escena se presenta como un lugar de encuentro entre la estructura social y la individual jugada en una dinámica grupal, ella trae a escena el perfil de un indicador. Se construye desde los aportes grupales planteados a partir de lo cotidiano y es un disparador de la reflexión.

El juego dramático, como vemos, parece pero no es un juego. Cada dramatización debe contribuir a una reflexión seria sobre la problemática abordada. Esta valoración crítica no es una crítica teatral, ni una manera de destacar los valores histriónicos que puedan poseer estos o aquellos miembros del grupo. Se trata de centrar la atención en el análisis sobre aspectos neurálgicos de trascendencia en la vida comunitaria. En esta reflexión juega un papel especial la conceptualización de aquellos puntos neurálgicos tratados en determinada aplicación del juego dramático, lo que nos permite contar con un recurso metodológico importante para el cambio.

De alguna manera el juego dramático se convierte en un recurso “*mayéutico*” que permite la objetivación de aspectos de la subjetividad individual y colectiva intensamente silenciados, al menos para los oídos del ajeno, del no miembro, pero cuyo análisis resulta indispensable para el cambio del grupo y de la comunidad.

Pero lo más importante del trabajo con el grupo gestor resulta la concepción relativa a que el trabajo con grupos debe ser concebido como un proceso proyectado y teóricamente preparado para lograr los aprendizajes y transformaciones de los participantes.

Ello da una gran importancia al **diseño y realización de las sesiones de trabajo grupal**.

En esta concepción del trabajo grupal es importante tener claro que se diseñaran y realizarán tantas sesiones como aconsejen la complejidad del caso y las posibilidades de trabajo.

En este diseño de las sesiones resulta importante considerar los temas que desencadenaran las acciones y las consiguientes reflexiones en el seno del grupo.

El diseño de las sesiones de trabajo debe tener en cuenta que cada una de ellas cuenta con 4 momentos fundamentales:

- Momento inicial: es el momento de comienzo, que ayuda a centrar la tarea. Implica la parte informal de llegada, saludos y primeros comentarios y un momento más formal en que se retoma el punto en que quedó el grupo para poder continuar en el caso de sesiones intermedias en una consecutividad. Se suele usar una rueda de comentarios (sobre algo que recuerden de la sesión anterior) y algún ejercicio de calentamiento, a veces la propia rueda es en sí el propio ejercicio.

¹⁶ Ver A. Minujin y M. Sorín (1990): Op. Cit. p 42

- Planteamiento temático específico: es la presentación del tema a trabajar. Puede hacerse a través de un juego dramático, ejercicio de reflexión por subgrupos, preparación de escenas, exposición, etcétera.
- Momento elaborativo específico: donde los participantes dan sus opiniones sobre lo planteado, se brindan elementos de análisis, se establecen criterios, se analizan las dificultades desde lo cotidiano hoy según el tema, se ven las perspectivas de alternativas y se llega a un punto de elaboración grupal.
- Integración y cierre: es el momento de reflexión final que permite, tomando distancia, integrar lo trabajado y situar un punto de conclusiones y un punto de llegada grupal.

Esta estructura debe ser respetada y diseñada para cada una de las sesiones de trabajo previstas con el grupo, requiriéndose además, por parte del profesional que lo desencadena, una valoración de cada sesión y una proyección de la misma en la continuidad del resto de las sesiones.

La utilización del grupo formativo como instrumento para potenciar el autodesarrollo comunitario posee grandes ventajas para las acciones interventivas.

El trabajo en grupos crea espacios adecuados para la transformación personal-social; contribuye a establecer vínculos intersubjetivos que contribuyen al desarrollo de la personalidad y la cohesión grupal, todo ello potenciando las capacidades para la participación, la reflexión personal crítica y comprometida, la estimación del consenso y el protagonismo colectivo en la búsqueda de alternativas y soluciones.

Estamos entonces en condiciones de pasar a estudiar metodológicamente **el proceso de intervención como un mecanismo de transformación sociocultural**.

LAS FASES O ETAPAS DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL.

Todo proceso de intervención sociocultural cumple con las **fases o etapas** de la metodología del CEC para la intervención:

- 1ra etapa: intercambio inicial con el sujeto demandante.
- 2da etapa: exploración del escenario.
- 3ra etapa: proceso en si de diagnóstico y búsqueda de soluciones.
- 4ta etapa: evaluación.
- 5ta etapa: sistematización.

1ra ETAPA: INTERCAMBIO INICIAL CON EL SUJETO DEMANDANTE.

El primer momento de toda intervención se conforma con la comunicación con el demandante y es a partir de entonces que se plantea la demanda y expectativas de este sobre la intervención.

El demandante de los procesos de intervención sociocultural es generalmente un funcionario que, a nombre de la institución, organismo o instancia de gobierno implicada, hace la solicitud de la acción que se pretende iniciar. Dicho así parece simple, pero no pocas veces la demanda formulada está condicionada por situaciones críticas resultantes ellas mismas de incomprendimientos de la verdadera y compleja situación sociocultural imperante en el entorno objeto de atención, y por ello la demanda misma es muchas veces unilateral, imprecisa, encubridora de elementos esenciales que causan el malestar presente en la misma, inconsulta con los verdaderos implicados en la intervención y frecuentemente presionada por la necesidad de actuar de alguna forma ante situaciones que son cuestionadas por las instancias superiores del funcionario demandante.

Esta etapa es clave para el desarrollo ulterior de la intervención por cuanto de la realización exitosa de la misma van a depender en mucho los resultados de las acciones socioculturales que nos proponemos realizar.

En ella debemos lograr¹⁷:

- Conocer la percepción del sujeto demandante sobre las características generales, los problemas que requieren solución priorizada y los escenarios particulares más afectados en el caso de las comunidades.
- Formular hipotética y preliminarmente, y en base a la información primaria obtenida, una primera versión del sistema de contradicciones subyacentes a la problemática planteada por el demandante.
- Acordar un plan inicial (cronograma general de intervención) para la acción profesional.

Estos resultados, sobre todo la hipotetización del sistema de contradicciones que encierra la demanda en cuestión, deben estar plenamente explicitados en la interacción con el demandante por cuanto resulta indispensable para la intervención que se proyecta la potenciación de la conciencia crítica del primero sobre la situación demandada.

2da ETAPA: EXPLORACIÓN DEL ESCENARIO.

El objetivo central de esta etapa de trabajo es captar datos empíricos relacionados con la problemática de interés e ir confrontando estos con el

¹⁷ Alonso, J et al. Ob. Cit.

espíritu de la demanda formulada para de esta forma acercarnos con más precisión a la situación real existente.

Para captar los datos empíricos relacionados con la problemática del demandante se utilizan, preferente pero no únicamente, los siguientes métodos y técnicas de obtención de información:

- Análisis de documentos
- Observación participante
- Entrevistas individuales y grupales, etc.

Pero obtener la información necesaria no agota la etapa en cuestión.

Se hace necesario además construir los indicadores teóricos y lograr un prediagnóstico con los que conformar una matriz de aspectos a considerar en el diagnóstico ulterior y que está integrada, a grosso modo, por los siguientes aspectos:

- Problemas, que son situaciones negativas que fueron directamente planteadas por el demandante.
- Prioridades, determinadas a partir del análisis de cada problema en relación con los efectos e impactos actuales y futuros, ordenados en un orden de “urgencia” en su tratamiento.
- Factores condicionantes, establecidos como resultado de la caracterización e identificación de elementos claves asociados al origen de los problemas considerados.
- Posibles acciones a desarrollar, formadas por las actividades concretas que potencialmente podrían ejecutarse y que contribuirían a encontrar solución a los problemas planteados. Estas habría que agruparlas atendiendo a cuales son ejecutables inmediatamente o deben ser planificadas para momentos ulteriores, y deben ser lo mas abarcadoras posibles, tales como acciones de asistencia técnica, gestión política, convenios de trabajo con instituciones y organismos, campañas con población, posibles proyectos (estudios), etc
- Recursos que se disponen, que son los medios que se proyecta poner al servicio de la realización de la intervención e integrados por recursos que posee el profesional que ejecutará la misma o la institución en la que este está inserto, y otros que serían aportes del municipio y la comunidad.
- Responsables, que serían las personas encargadas, a título personal o por su representatividad, de la coordinación de las acciones, y
- Período de ejecución, conformado por la fecha de inicio y terminación de las actividades.

Hasta aquí se ha podido lograr una caracterización sociocultural de la situación o estructura social estudiada.

Existe intervenciones que se proponen llegar solo hasta aquí cuando el que ejecuta la misma hasta este momento no va a ser el continuador del proceso interventivo, lo cual de ninguna manera sería recomendable, pero que resulta muy frecuente en la demanda de servicios socioculturales por parte de

organismos e instituciones interesadas en perfeccionar sus políticas y corregir sus estilos de trabajo.

3ra ETAPA: PROCESO EN SI DE DIAGNÓSTICO Y BÚSQUEDA DE SOLUCIONES.

Esta resulta ser la etapa de mayor significación sociocultural en la intervención. En ella se plantean dos objetivos fundamentales, muy difíciles de separar entre si:

- Realizar el diagnóstico de la problemática a resolver.
- Establecer definitivamente, en base al diagnóstico precedente, y desarrollar el plan de acciones correctivas que conforman la médula misma del proceso de intervención.

El diagnóstico de la problemática a resolver resulta un momento crucial de la intervención, y en su concepción y modo de realización resulta evidente, tal como hemos planteado al hablar del enfoque con que se puede hacer la intervención misma, que existen dos alternativas fundamentales:

- El diagnóstico que se hace desde una óptica institucional,
- El diagnóstico que se hace con intención y enfoque comunitarios

El diagnóstico efectuado con óptica institucional, que resulta muy frecuente como servicio sociocultural especializado ejecutado a solicitud de una institución o estructura administrativa concreta .y que carece en su intención de un enfoque comunitario. Esa alternativa es consecuencia de exigencias operativas, no pocas veces unilaterales, que se plantean al necesario perfeccionamiento de las funciones de instituciones o de los servicios que prestan las mismas a la población. Esta resulta la demanda más frecuente que se hace al profesional del trabajo sociocultural. Cuando se limita a ello la intervención sería solo una CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL, y la misma deberá contener, además de este diagnóstico, fundamentalmente presuntivo, una potenciación de perspectivas o pronóstico de las principales tendencias presumibles que afectan el devenir de la situación estudiada, haciendo hincapié en las amenazas y puntos de consecuencias negativas por un lado y las perspectivas positivas que, en ambos casos, se recomienda atender prioritariamente por parte del usuario de la caracterización.

La caracterización referida será más consecuente y certera si al diagnóstico presuntivo señalado se le confirma o corrige con un proceso diagnóstico más eficaz, como cuando este tiene intención y enfoque comunitarios.

El diagnóstico que se hace con intención y enfoque comunitarios y que, por tanto, tiene a la comunidad como referencia no solo en el uso del diagnóstico realizado sino como sujeto diagnosticador. Esta alternativa se basa en técnicas participativas (Grupos de reflexión, Grupo Formativo) y posibilita, por la participación activa y protagónica del principal implicado de todo proceso

sociocultural, la profundización en los problemas y en el sentido de pertenencia de los implicados en el proceso corrector y es contentivo de un carácter más riguroso y comprometido con la realidad social implicada.

En la metodología del CEC resulta especialmente importante en esta fase la existencia de espacios grupales de reflexión, haciéndose hincapié en que si desde otros referentes metodológicos, los programas de intervención se organizan, emergen, como resultado de la confrontación que hace el profesional de los datos empíricos obtenidos y los referentes teóricos de partida, con este referente se logra la convergencia de puntos de vista entre solicitante y “afectados” principales de los problemas que habría que resolver¹⁸.

Se preferencia en esta metodología la utilización del grupo formativo.

Esta particularidad otorga al proceso de diagnóstico y búsqueda de soluciones un gran realismo y fuerza transformadora, pues las situaciones objeto de análisis y reflexión en los espacios correctores, están relacionadas directamente con las causas fundamentales de los malestares que el demandante sufre y sobre las que no tiene conciencia crítica.

El grupo formativo ofrece la posibilidad de que la población participante por si misma identifique las contradicciones que constituyen causas de sus malestares, y constituya alternativas que promuevan desarrollo.

Como resultado, se potencia la autonomía, la inteligencia, el protagonismo y la participación real del demandante en la superación de las contradicciones propias y de su entorno.

4ta ETAPA: EVALUACIÓN.

Se integra dinámicamente a la etapa anterior, identificándose como etapa en un sentido teórico-metodológico pero la misma se produce sistemáticamente, en cada momento, lo que garantiza la rectificación de errores, la corrección de las acciones y la efectividad de los resultados.

Se hace necesario proceder a algunas consideraciones sobre al evaluación como recurso para comprender la verdadera significación de esta etapa del proceso de intervención sociocultural.

Evaluar significa contrastar en un proceso sistemáticamente lo que va ocurriendo a partir del punto de partida y los objetivos propuestos.

La evaluación es un hecho educativo pues debe permitir a todos los participantes del proceso apropiarse colectivamente de los resultados. Ella puede tener carácter cuantitativo o cualitativo.

En el caso que nos ocupa la evaluación se realiza principalmente para medir:

¹⁸ IDEM

- El impacto transformador de la realidad objeto de intervención (evaluación de impacto)
- El cumplimiento de los objetivos propuestos en los programas e intervención (evaluación de eficacia).

En la evaluación dirigida a medir el impacto transformador de la realidad objeto de intervención o evaluación de impacto, se centra la atención sobre las consecuencias de la intervención y en la comprobación de los grados y modos de efectividad que tuvieron los procesos correctores, su incidencia en el cambio real del orden de cosas existente y la forma en que transcurrió la multiplicación de la experiencia al interior del entramado comunitario, a partir de sus fuerzas endógenas, lo que generalmente viene a ser posible en su realización, al cabo de tiempos prudenciales tras la culminación de las acciones interventivas.

Se corre el riesgo de achacar a los resultados de un proceso interventivo resultados, favorables o no, que en realidad no mantienen ninguna relación con el mismo. Ello hace muy difícil la evaluación de impacto y realizarla implica la elaboración de matrices evaluativas con indicadores y procedimientos de medición muy rigurosos y complejos por las necesidades de confrontación, eliminación de dudas y verificaciones exhaustivas que conlleva.

La evaluación de eficacia es un tipo de evaluación donde se centra la atención en el del proceso de intervención sociocultural mismo. Ella es de gran importancia si tenemos en cuenta que es en ese proceso donde se constituyen las alternativas de cambio, donde se va gestando a partir de las acciones y proyectos que se ejecutan colectivamente, la propia realidad sociocultural que necesitamos.

En todo proceso evaluativo también resulta importante valorar la efectividad del diagnóstico realizado, los planes de acción y la efectividad de participación de los implicados en un proceso que permita hacer las correcciones pertinentes.

Toda evaluación, independientemente de su correspondencia con una u otra modalidad de las señaladas, deberá poseer como características básicas las siguientes¹⁹:

- Tiene que ser tanto individual como colectiva,
- debe ser y permitir tanto la crítica como la autocrítica,
- debe ser participativa, permanente, sencilla,
- debe aportar pistas para el trabajo futuro,
- tomar en cuenta que no es un hecho neutro sino que está en función del principio del desarrollo y emancipación humana,
- su objetividad se hace posible desde el referencial teórico de partida,
- debe partir de un adecuado criterio de selección y formulación de indicadores así como de los instrumentos para su medición (indicadores de autodesarrollo),

¹⁹ IDEM.

5ta ETAPA: SISTEMATIZACIÓN.

No puede haber proceso de intervención que pueda considerarse efectivo que no incluya un momento de sistematización.

Sistematizar es realizar una mirada crítica sobre las experiencias y procesos vinculados a la acción profesional de intervención y por tanto resulta un nivel de reflexión superior a la evaluación aunque se apoya en ésta.

Es una primera teorización sobre las experiencias, en las que se cuestiona estas, se les ubica, se las relaciona entre sí, permitiendo un análisis más profundo en términos de continuidad lo que va dirigido a garantizar la apropiación teórico-práctica de lo generalizable de la intervención realizada.

Es por tanto recomendable, ejecutada una intervención concreta y evaluada esta, reflexionar seriamente el diseño y ejecución de los programas de intervención, la eficacia y utilización de las técnicas, el papel de la coordinación, los resultados prácticos obtenidos con la aplicación de las metodologías, el proceso vivido por los grupos de coordinadores y demandantes, la experiencia de otros compañeros, las fallas, avances y limitaciones.

¿Cómo sistematizar? En talleres por medio de grupos de control, a través de la revisión de evaluaciones parciales, a través de las memorias de cada actividad, que constituyen un material, realizado en cada momento del proceso, contentivo de los pormenores de su ejecución²⁰.

Como puede apreciarse las fases o etapas del proceso interventivo son momentos, solo diferenciables teóricamente, en el todo continuo e ininterrumpido que es la intervención sociocultural.

A pesar de ello, el diseño, preparación, ejecución y reflexión crítica sobre los resultados en cada una de ellas resulta un mecanismo que garantiza una mayor eficacia y la calidad final del proceso realizado.

A manera de **resumen** de estas etapas les proponemos leer atentamente el siguiente cuadro:

RESUMEN DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL CON ENFOQUE COMUNITARIO.

ETAPA 1: Intercambio inicial con el sujeto necesitado de la acción profesional.

Objetivos:

²⁰ IDEM.

- 1- Conocer la percepción del sujeto demandante sobre las características generales de la comunidad, los problemas generales y los escenarios más afectados.
- 2- Iniciar el proceso de captación de emergentes y de formulación hipotética del sistema de contradicciones subyacentes a la problemática comunitaria.
- 3- Establecer los compromisos de colaboración entre las partes e inicio de la conformación del Plan Operativo de investigación e intervención.

Forma de realización: Se puede desarrollar a través de encuentros con la entidad o grupo de personas que desde la comunidad expresa la demanda de intervención profesional.

Producto: Explicitación de la demanda sociocultural.

ETAPA 2: Formulación del Prediagnóstico.

Objetivo: Captar datos empíricos relacionados con la problemática del demandante y confrontarlos con la demanda formulada y con los referentes teóricos de partida.

Forma de realización: Se realiza mediante la aplicación de métodos tales como:

- a) Análisis de documentos.
- b) Observación participante.
- c) Entrevistas grupales e individuales.

Producto: Pre-diagnóstico comunitario a través de la matriz para el diagnóstico participativo.

Matriz para el diagnóstico participativo

- Problemas socioculturales: Situaciones negativas que afectan directamente a la Comunidad.
- Prioridades: Analizar cada problema en relación con efectos e impactos futuros.
- Factores condicionantes: Elementos claves asociados al origen del problema
- Posibles acciones: Actividades concretas que contribuyen a las soluciones.
- Recursos: Medios disponibles para la mejoría o solución de la problemática. Aportes del Municipio y la Comunidad: Identificación de contribuciones municipales y comunitarias (institucionales).
- Responsables: Encargados de la coordinación de las acciones.
- Período de ejecución: Fecha de inicio y término de la actividad.

ETAPA 3: Proceso de diagnóstico y búsqueda de soluciones (diagnóstico-transformación).

Objetivo: Realizar el diagnóstico de la problemática a resolver por parte del demandante y facilitar el proceso corrector.

Forma de realización: Espacios de reflexión grupal donde se potencia la reflexión crítica sobre las contradicciones que generan los malestares y la construcción de proyectos de autodesarrollo por los miembros de la comunidad.

Producto: Proyecto de autodesarrollo comunitario.

ETAPA 4: Evaluación.

Objetivo: Lograr la apropiación crítica colectiva de los resultados alcanzados en los planos científicos y transformativos.

Forma de realización:

EVALUACIÓN DE EFICACIA
El cumplimiento de los objetivos propuestos de los programas de intervención

EVALUACIÓN DE IMPACTO
El impacto transformador sobre la realidad comunitaria.

Producto: Informe que exponga los niveles de autodesarrollo logrados por problemáticas comunitarias.

ETAPA 5: Sistematización.

Objetivos:

- 1- Sistematización de las experiencias de investigación y transformación en los espacios grupales.
- 2- Desarrollar los referentes teóricos a la luz de los resultados de los procesos grupales.

Forma de realización:

- a) Revisión de la documentación de las evaluaciones de los procesos grupales.
- b) Reflexión teórica de los resultados obtenidos a nivel de regularidades empíricas.

Producto: Informe del proceso de intervención (investigación-transformación).

LA COMPLEJIDAD DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL

En todo proceso interventivo participan diversos factores y enfoques y, mientras más consecuentes se planteen ser los primeros más claridad y comprensión deben tenerse en la concepción, realización y evaluación de los cambios que se proponen.

LOS FACTORES DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL

En la comprensión de la complejidad de toda intervención sociocultural resulta decisivo prestar atención a algunos de estos factores entre los que proponemos considerar los siguientes:

- La formación.
- La organización social.
- La proyección.
- La interrelación y la coordinación.
- La colectivización de necesidades.

La **formación** es el componente de toda intervención que garantiza la interiorización de los progresos colectivos e individuales, asegurando al mismo tiempo la adecuada cualificación de las diferentes iniciativas puestas en marcha por lo que su formulación adecuada, realizada en la medida de las necesidades evidenciadas en el proceso interventivo, constituye la cimentación de cada proceso de acción emprendido y la respuesta apropiada a cada necesidad.

Se hace necesario tener en cuenta que las acciones de formación y educación individuales y colectivas inciden directamente en la preparación de los diversos sujetos participantes para ejercer su participación y el protagonismo que se espera de ellos, al mismo tiempo que repercute en la calidad de vida de los implicados y en el reconocimiento social de los mismos.

Las actividades de formación pueden ser:

- Actividades de formación básica, dirigidas a los sectores de la población que lo precisen: educación de adultos, mujeres, aulas de la tercera edad.
- Formación en animación comunitaria: a los agentes sociales dinamizadores, a los colectivos en marcha y de reciente formación, a equipos de trabajo social.
- Actividades de formación especializada según necesidades del proceso de intervención: conocimientos técnicos concretos, formación en Cooperativas, gestión, nuevas tecnologías, formación para el autoempleo.

Es por ello que en todo proceso interventivo se hace necesario explicitar muy bien estas actividades, cómo realizarlas, que instituciones acreditadoras

(acreditadas para dicha formación) participarían de las mismas y qué características de duración y complejidad estas poseerían.

La **organización social** constituye probablemente, la finalidad más contundente de toda intervención sociocultural. La causa más frecuente de que surja la necesidad de una intervención en un entorno determinado está en la insuficiente organización social de los sujetos individuales y colectivos implicados en ello para enfrentar y resolver los problemas que les afectan.

Ello hace que las acciones dirigidas, directa o indirectamente, a propiciar una organización social más efectiva de los sujetos participantes sean de gran significación en el orden sociocultural, atendiendo a que la capacidad de organización de una determinada comunidad o grupo contribuye decisivamente a una mayor eficacia de los mismos para enfrentar los retos de su existencia social, una mayor capacidad de adaptación y resistencia a los factores que los agreden, para comprender sus intereses más importantes y de actuar consecuentemente con ellos.

Constituyen acciones que favorecen la organización de la comunidad las siguientes:

- Creación de grupos funcionales para enfrentar tareas concretas.
- Encuentros regulares de grupos con intereses comunes.
- Equipos locales de desarrollo comunitario.
- Promoción de asociaciones necesarias y no existentes (lo que, en las condiciones de Cuba, donde existe una magnífica organización social, no resulta necesario, pero si lo es muy frecuentemente en otros entornos sociales donde el sistema social no está interesado en la organización social de los sectores populares) como son las organizaciones de mujeres, de protección del medio ambiente, culturales, deportivas, de jóvenes, etc.
- Igualmente sucede con la promoción de agrupaciones laborales: cooperativas de consumo o de producción, asociaciones de trabajadores, organizaciones de economía social, agrupaciones para la comercialización.
- Se hacen muy frecuentes fuera de nuestro país las acciones dirigidas a la articulación de la vida municipal y vecinal: comisiones de trabajo en el ámbito municipal, asociaciones de localización geográfica (calle, barrio, etc)

La actividad dirigida a fortalecer la organización social como parte de los procesos interventivos, especialmente en contextos sociales donde las políticas y objetivos de los macroproyectos sociales no se corresponden, e incluso, antagonizan con el de las comunidades, como sucede predominantemente en las innumerables comunidades y estructuras populares del tercer mundo, no pueden obviar la acción directa en al conformación y estabilización de estructuras sociales que garantice el protagonismo y la participación que se necesita. Yendo más allá de los programas de animación sociocultural, cuya permanencia es siempre efímera, el objetivo último de la intervención sería el dejar estas estructuras con intencionalidad de permanencia, fruto de alguno de

los Proyectos emprendidos durante la intervención y que sean el referente a partir del cual promover nuevos procesos de acción y nuevas iniciativas, contribuyendo a la aparición y consolidación de estructuras estables de funcionamiento autónomo que garanticen, a partir de su consolidación, establecer su propio método de trabajo y gestión, lo que garantizaría el éxito de la intervención sociocultural realizada. Habríamos así, “enseñado a pescar” a los necesitados de nuestra acción profesional.

Es este el momento más crítico de la intervención en los procesos socioculturales señalados anteriormente, por cuanto las acciones del profesional de la intervención subvierten el orden y la política preferenciados, y hace de la intervención un proceso de transformación que, sin ser necesariamente político, lo hace inevitablemente revolucionario, con las consecuencias de confrontación, persecución y en no pocas ocasiones de eliminación física del personal perturbador.

Las estructuras más frecuentemente organizadas en este sentido, cuando las condiciones socioeconómicas imperantes lo exigen, son:

- Centros de información y documentación.
- Centros de Promoción de iniciativas.
- Emisoras comunitarias de radio y / o televisión.
- Periódicos locales.
- Puntos de promoción y comercialización de productos artesanos y naturales.
- Ferias y mercadillos periódicos.
- Ecomuseos.
- Infraestructuras y servicios para el turismo alternativo: puntos de información y orientación, albergues, áreas de acampada...

En ciertas condiciones muy adversas socio-económicamente para las comunidades implicadas, se hace necesario enfrentar la conformación de estructuras más complejas:

- Centros, Asociaciones y Fundaciones Culturales.
- Coordinadoras especializadas.
- Centros o Aulas de interpretación de la naturaleza.
- Universidades Populares.
- Centros de salud y servicios sociales.
- Escuelas Taller y Casas de Oficios.
- Aulas de cultura y colectivos de educación de adultos.
- Escuelas Campesinas.
- Granjas Escuela.
- Asociaciones de Vecinos.

...y todas cuantas estructuras se adecuen a las posibilidades de actuación en cada medio concreto.

Resulta evidente que toda intervención necesariamente contiene un alto nivel de **proyección**, entendiendo por tal la capacidad para, en base a las caracterizaciones realizadas de las problemáticas existentes y de los recursos

disponibles, plasmar en forma de proyectos las acciones que es necesario enfrentar en el orden sociocultural.

Los proyectos de acción son siempre concretos, concebidos y desarrollados a partir de los grupos organizados existentes. Estarán siempre concebidos en función de las necesidades sociales, los recursos, las posibilidades y la capacidad de las organizaciones para generarlos y para asumirlos. Como tal los proyectos son parte inalienable del proceso de intervención, su instrumento activo de transformación resultante de la participación de los sujetos sociales implicados en los mismos.

En cada intervención por tanto se abre un abanico de proyectos posibles que abarca las distintas áreas y sectores de la intervención sociocultural y del desarrollo comunitario, pudiendo estos ser:

- Proyectos culturales y educativos: educación de adultos, aulas de cultura, recuperación de tradiciones y fiestas populares, revitalización del folklore, recuperación etnológica...
- Proyectos de salud: planes de salud comunitaria, acciones de saneamiento y prevención en salud, etc
- Proyectos de promoción y mejora del medio: iniciativas de turismo alternativo, recuperación del entorno y sitios de valor sociocultural para la comunidad, conservación del medio natural, proyectos de promoción de deportes alternativos, etc.
- Proyectos de ocio y tiempo libre: infantiles, juveniles, de aire libre, ocio de adulto, turismo cultural, etc.
- Proyectos de comunicación: prensa, radio y televisión local, publicaciones, vídeos, etc., dirigidos a problemas de interés comunitario.
- Proyectos económicos-laborales: dirigidos al perfeccionamiento y la diversificación de la producción o los servicios, especialmente a escala comunitaria, y la trascendencia sociocultural que ello implica.

Toda intervención encierra altos niveles de **interrelación**, entendiéndose por tal el o los procesos en los cuales, inevitablemente, las acciones e iniciativas que vienen desarrollándose por un grupo o colectivo determinado en un proceso interventivo se entrecruzan con otras de al misma o de otra intervención o proceso social.

La interrelación exige por tanto establecer las indispensables **coordinaciones** e interconexiones de iniciativas ya en marcha, generalmente saliéndose de los marcos concretos inicialmente diseñados y sin las cuales ningún proyecto podría realizarse plenamente.

Pero no solo es por lograr el funcionamiento de los proyectos que es tan importante la interrelación. Su adecuada atención permite también, y sobre todo, multiplicar la rentabilidad de las acciones, amplifica sus efectos positivos, socializa experiencias y contribuye a la preparación y madurez social de los grupos y colectivos implicados. El objetivo es coordinar los esfuerzos y acciones de entidades, organizaciones, iniciativas y agrupaciones que con tareas similares se extienden más allá de un ámbito concreto.

Las acciones más frecuentes a realizar durante la interrelación suelen ser:

- Encuentros y jornadas sectoriales- .Visitas e intercambios.
- Promoción de coordinadores: culturales, laborales...
- Coordinación entre comunidades y Municipios: mancomunidades, servicios comunes,
- Proyectos conjuntos de cooperación.
- Creación de redes de iniciativas especializadas.

La intervención en el contexto de un proceso sociocultural debe caracterizarse además por lo que podemos denominar **colectivización de necesidades**. Esta colectivización se convierte en un resultado inevitable del proceso interventivo en cuanto en este los sujetos sociales participantes se enfrentan a aprendizajes basados en la participación activa de todos los implicados en la solución de los problemas y necesidades que les afectan, para lo cual resulta indispensable propiciar la concientización y la asunción colectiva de las necesidades sociales y su priorización de atención.

Los factores anteriormente abordados, en cuanto factores vinculados al proceso de la intervención, no agotan ni con mucho, la complejidad de cualquier intervención.

Tal como hemos podido ver hasta ahora, la intervención sociocultural resulta el conjunto de prácticas sociales que tienen como finalidad estimular la iniciativa y la participación protagónicas de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas.

LAS FORMAS O NIVELES DE LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL.

Por supuesto que tales prácticas no se presentan anárquicamente ni separadas entre si y con el objetivo de estudiarlas mejor podríamos agruparlas en lo que hemos denominado formas o niveles de la Intervención sociocultural que son a nuestro entender cuatro:

- Caracterización sociocultural.
- Gestión sociocultural.
- Intervención sociocultural específica o crítica.
- Gestación sociocultural.

Estas formas o niveles son generalmente aplicados con diferentes criterios de interacción entre si, frecuentemente combinados unos con otros, pero, para los efectos metodológicos nos proponemos diferenciarlos como recurso para apropiarnos de la diversidad y la complejidad de procedimientos participantes en cada uno de ellos.

Aquí no existen intervenciones menores o mayores, pero si el nivel de complejidad es diferenciable de una a otra. Es por ello que preferimos utilizar el criterio de niveles de intervención para denominarlos.

LA CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL

Como su nombre nos indica, esta acción, de ninguna manera simple, está dirigida a formarnos una idea, lo más exacta posible, de las características de determinado hecho o situación.

Caracterizar significa acercarnos a un retrato de una realidad determinada, desentrañar su complejidad, establecer órdenes de importancia entre los aspectos caracterizados y presentar una visión, lo más concreta y precisa posible, sobre la realidad caracterizada.

La caracterización sociocultural puede hacerse como un fin en si mismo o como primer momento obligatorio de cualquier proceso de mayor complejidad.

Para la realización de toda caracterización resulta indispensable tener en cuenta lo siguiente:

- Toda la documentación precedente posible sobre el hecho, institución o realidad a caracterizar. Esta, mientras más diversa es más contribuye a una caracterización sociocultural efectiva. Por ello se usan fuentes históricas, informes y valoraciones precedentes, datos demográficos, estadísticas, mapas, etc.
- La proyección de las acciones a realizar, los métodos a utilizar, los tiempos disponibles, los resultados parciales a obtener. La existencia de diversos recursos y formas para ello permite escoger el más cómodo para cada caso, pero siempre partiendo del principio que no se puede confiar para el cumplimiento de esta tarea, en los resultados arrojados por estudios y caracterizaciones anteriores. Hay que tenerlas en cuenta, hay que asumirlas críticamente y hacer la caracterización nuestra como recurso que puede validar o no a las posibles realizaciones anteriores.
- La obtención directa de información, preferentemente de forma activa, lo que proporciona impresiones y visiones de primera mano sobre lo que acontece. Para ello resultan recursos muy frecuentes, la observación participante, las entrevistas, incluso las encuestas, etc, en todo lo cual resulta recomendable llevar un diario de trabajo de campo donde se recojan todos los pormenores de la acción.
- La selección de informantes clave y personas colaboradoras para la realización de la caracterización. Muchas de estas personas son verdaderos “gestores socioculturales” de la comunidad o grupo en cuestión, que resultan importantes no solo por la información que pueden ofrecernos o por sus vivencias y experiencias en el contexto estudiado sino, sobre todo, por su capacidad para incidir en las opiniones y comportamientos del resto del colectivo y por ello, constituyen factores de cambio y de transformación de la realidad que nos ocupa.

Toda caracterización sociocultural INCLUYE:

- El diagnóstico sociocultural de la institución, el proyecto o la comunidad de referencia.
- El pronóstico de potencialidades Socioculturales de la misma.

El diagnóstico Sociocultural encierra, necesariamente:

- La autoproyección de la institución, de los participantes en el proyecto o de la comunidad, sobre sus problemas, retos y necesidades y de las vías que consideran puedan usarse para encauzar las soluciones correspondientes.
- La valoración (autovaloración crítica) de las acciones socioculturales que deben ser realizadas o se realizan (especialmente cuando se trata de la caracterización de un proceso o proyecto en curso).
- La delimitación de la trascendencia comunitaria y local de lo que se pretende hacer o se hace.

En el diagnóstico no pueden dejarse de tener en cuenta tres aspectos que resultan clave en cualquier caracterización sociocultural:

- La situación de la salud social, especialmente los aspectos relativos a la participación en torno a tareas comunes, las relaciones de cooperación existentes y las Implicación de las personas con todo ello.
- La potencialidad de resistencia al cambio presente en la comunidad.
- Consideraciones sobre las características socioculturales compartidas (comunidad de códigos culturales, de ceremonias, de tradición y autoidentificación) y sobre todo de la autoidentificación y sentido de pertenencia
- La organización social existente.

El pronóstico de potencialidades Socioculturales se deriva siempre del diagnóstico realizado y siempre deberá incluir:

- Interpretación de puntos críticos, debilidades y amenazas.
- Interpretación de fortalezas y oportunidades.
- Valoración (autovaloración) de capacidades de interacción y de estimulación de la actividad de los gestores comunitarios (intra y extracomunitarios).

En el pronóstico no pueden dejarse de tener en cuenta las potencialidades que ofrecen tres aspectos que resultan clave en cualquier caracterización sociocultural:

- El autodesarrollo y protagonismo sociocultural consciente de dichas comunidades

- La correspondencia de las acciones de las instituciones socioculturales presentes en el contexto de la comunidad y en interacción con la misma, con el desarrollo
- Gestores sociales presentes

La caracterización sociocultural, por tanto, puede partir en su concepción desde la óptica de diversos sujetos sociales tales como comunidades, instituciones o proyectos culturales, una empresa o institución productiva y/o de servicios, un proyecto social, económico, productivo o de servicios (educación, salud, turismo, gestión científica, colaboración, etc) o como parte de un macroproyecto socioeconómico o de desarrollo territorial (programas estratégicos, programas de evaluación de impacto, etc)

Como puede apreciarse, para lograrlo se pueden usar todos los recursos indagatorios que estén a nuestro alcance, pero nada valdría la pena si no se logra consensuar esta caracterización. Para ello hay que proyectar un plan de acciones que nos permita poner en manos de las autoridades y líderes comunitarios o institucionales los resultados, pero también la realización de reflexiones colectivas que nos permitan poner en conocimiento de todos los implicados de los principales problemas y aspectos de interés que los afectan para, no solo verificar las opiniones y puntos de vista, sino, sobre todo, lograr los consensos colectivos necesarios para que la caracterización sirva para realizar los cambios que justifican el haber hecho la caracterización.

Resumen de la CARACTERIZACIÓN SOCIOCULTURAL

Se hace desde:

- Comunidades.
- Instituciones SC o proyectos culturales.
- Una empresa o institución productiva y/o de servicios.
- Un proyecto social, económico, productivo o de servicios (educación, salud, turismo, gestión científica, colaboración, etc).
- Como parte de un macroproyecto socioeconómico o de desarrollo territorial (programas estratégicos, programas de evaluación de impacto, etc)

Incluye:

- Diagnóstico SC de la institución, el proyecto o la comunidad.
- Pronóstico de potencialidades SC.

Se expresa en:

Diagnóstico SC como:

- Autoproyección de la institución, de los participantes en el proyecto o de la comunidad.
- Valoración (autovaloración crítica) de las acciones socioculturales que se realizan.
- Trascendencia comunitaria de lo que se hace.

Pronóstico de potencialidades Socioculturales como:

- Interpretación de puntos críticos, debilidades y amenazas.
- Interpretación de fortalezas y oportunidades.
- Valoración (autovaloración) de capacidades de interacción y de estimulación de la actividad de los gestores comunitarios (intra y extracomunitarios)

LA GESTIÓN SOCIOCULTURAL

Por su parte la gestión sociocultural es una modalidad de intervención que, además de la caracterización correspondiente que resulta indispensable realizar previamente si pretender ser efectiva, incluye acciones complejas dirigidas a satisfacer demandas y necesidades de los miembros de determinados colectivos. Esto implica que la misma puede hacerse en y desde instituciones, Socioculturales o no, y comunidades fundamentalmente.

Frecuentemente cuando se habla de Gestión se tiende a identificar con ello la actividad que se hace para lograr un objetivo determinado. En este sentido, la acción que se realiza es la de gestionar y por ello quien la realiza es en realidad un gestionador.

Es por ello que tiende a identificarse la Gestión con los procedimientos mediante los cuales se gestiona, lo más eficientemente posible, para lograr aquello a lo que va dirigido la gestión. Es en este sentido el que se una cuando se habla de gestión empresarial, gubernamental, política, cultural, etc según sea el ámbito en que se gestiona y las características y objetivos de la institución, grupo o persona que la hace.

Dicho así cuando se habla de gestión cultural (a veces suele usarse incluso el calificativo de sociocultural como sinónimo) se suele pensar primeramente en las acciones y los procedimientos planificados para realizarlas que proyectan y ejecutan organismo e instituciones culturales determinadas. Queda por tanto más en la esfera de las técnicas de dirección o en los mecanismos de control de la calidad de los procesos que, aunque aplicados específicamente a la misión de una institución cultural determinada, son comunes y compartidos con otras empresas e instituciones diferentes. Es por tanto un proceso remedial, que puede ser creativo o no, donde se aplican técnicas y procedimientos ya establecidos o en proceso de generalización donde se pretende perfeccionar la institución o entidad desde la que se realiza la gestión pero, no necesariamente, a la sociedad o conglomerado humano con la que tal institución interactúa.

En este sentido en que se suele utilizar el término en la literatura técnica y comercial del sector de la cultura y por extensión en la labor científico-investigativa que suele hacerse para evaluar y perfeccionar la gestión de las empresas e instituciones.

A manera de ejemplo podemos utilizar la divulgación de una especialidad en Gestión Sociocultural de una universidad latinoamericana que se plantea como campos de acción en donde se desarrolla la actividad de los egresados de la misma los siguientes:

- Los ámbitos empresariales orientados al sector cultural: Fundaciones empresariales, proyectos especiales, Responsabilidad Social Empresaria

- En los organismos y entidades: privados y mixtos, nacionales e internacionales de acción socio cultural.
- En los ámbitos educativos y académicos: Áreas de gestión públicas y privadas, universidades, centros de capacitación y afines.
- En el ámbito empresarial e Industrias Culturales: Complejos audiovisual, fonográfico, editorial, medios de comunicación, espectáculos, producción multimedia. Consultoras, organización de eventos y congresos, ferias y exposiciones, turismo cultural y ecológico, recreación y similares.
- En los ámbitos oficiales orientados al sector sociocultural: Ministerios, secretarías de acción social, de cultura, de educación, deportes, turismo, promoción socioeconómica, comunicación social, municipios, organismos de financiamiento y diseño de proyectos provinciales nacionales e internacionales, institutos diversos.

Esta visión remarca el carácter “empresarial” que suele dársele a la gestión, incluso la que se califica como “sociocultural”.

Se habla entonces de manuales del gestor cultural que dan técnicas y procedimientos para actuar causando una buena impresión y sentido de profesionalismo pero sin importar sobre quien se deberá actuar posteriormente. También se ofrecen con increíble frecuencia cursos y especialidades en gestión sociocultural que preparan generalmente solo para desde la institución y sin preocuparnos por sobre quien da sentido real a la existencia de la misma.

Pero si de transformación sociocultural se trata entonces la gestión es otra cosa. Desde este punto de vista la **gestión sociocultural** es una modalidad de intervención caracterizada por la gestión movilizadora y transformadora que se hace con recursos socioculturales.

La misma, además de la caracterización correspondiente que resulta indispensable realizar previamente si pretende ser efectiva, incluye acciones complejas dirigidas a satisfacer demandas y necesidades de los miembros de determinados colectivos, teniendo en cuenta no solo desde donde se hace sino a quien va dirigida la gestión “cultural” que hace esta u otra institución u organización. Esto implica que la misma puede hacerse en y desde instituciones, culturales o no, y comunidades fundamentalmente.

Cuando se habla de gestión sociocultural solemos incluir acciones principalmente de:

- Promoción sociocultural.
- Animación sociocultural.
- Recreación sociocultural.

En todas ellas hay acciones interventivas dirigidas a lograr determinados resultados y evidencian la utilización de recursos y enfoques socioculturales que resultan esenciales.

La gestión y sus modalidades se expresan en diferentes entornos sociales, las más frecuentes de las cuales suelen ser:

- Prevención social.
- Reinserción social (ex-reclusos, VIH-SIDA, emigrantes, discapacitados, etc)
- Trabajo con grupos con desventaja social (adulto mayor, minorías, discapacitados, enfermos, etc)
- Dinamización sociolaboral.
- Aprovechamiento de potencialidades y proyección de riqueza sociocultural (gestión sociocultural en el turismo, aparición de alternativas laborales y sociales, nuevos retos económico-sociales, etc).

PROMOCIÓN SOCIOCULTURAL

Por promoción suele entenderse el resultado de la acción de promover, es decir, divulgar, dar a conocer determinado hecho, obra, talento o resultado que resulta insuficiente conocido por una población o público determinado y para la cual puede ser importante en lo individual o colectivo.

En el orden Cultural, la promoción resulta ser un resultado de considerar a la Cultura como producto y valor que está a disposición de la sociedad para su disfrute, por lo que suele hacerse promoción de aquellos valores culturales menos conocidos y cuyo acceso resulta menos evidente y espontáneo.

También puede identificarse con Promoción toda la actividad de Extensión, entendiéndose por tal, la promoción de nuevos productos, valores y conocimientos para que esté al alcance de una población que hasta el momento los conocía poco, los desconocía o incluso tenía una visión errónea de su significación social. Se habla entonces de extensión agrícola (promoción de cultivos, variedades, técnicas y productos agrícolas entre productores que no los utilizan o no los conocen) o de extensión universitaria (como la actividad de promoción y acceso a una población determinada, ajena generalmente a la vida universitaria, de los servicios, recursos y conocimientos que la Universidad puede proporcionarles), etc.

De acuerdo a ello, toda actividad de promoción, contribuye a

- **Apreciar y significar valores culturales y sociales en general.**
- Atraer la atención (“vender”) sobre la disponibilidad y acceso de determinados resultados, capacidades y productos.
- Crear demanda en relación con alternativas socioculturales existentes.
- Forma espiritualidad en la medida que crea expectativas, llama la atención y amplía horizontes culturales en la población sobre la que se realiza.

- Estimula el rescate de talentos y valores potenciales o efectivos existentes en la población participante.

Desde el punto de vista de su función La animación sociocultural suele presentárenos como una estructura mediadora entre la creación y los valores culturales existentes, los intereses de su difusión y el público y ello genera particularidades de su realización.

- La promoción resulta siempre un instrumento de difusión del patrimonio cultural creado, es decir, un mecanismo de vulgarización de la cultura de los creadores reconocidos, considerados modelos, legitimados, socialmente aprobados y comercialmente situados en el mercado cultural, o, lo que resulta más difícil e importante, de popularización de nuevas obras, valores y creadores. de la industria cultural.
- No puede existir promoción sin un conocimiento fundamentado de la creación y de los valores culturales que se pretenden promover. Ello exige al promotor un estudio previo de los mismos, una caracterización de sus aspectos y valores más significativos. En ello juega un papel importante la crítica cultural especializada, que sirve al promotor, si no es especialista en la esfera específica implicada, en delimitar los aspectos fundamentales de la misma. De cualquier forma, la promoción como sistema puede incorporar a la crítica especializada misma, en la figura de los críticos y especialistas de mayor conocimiento, al conjunto de actividades que la integran.
- La promoción es un servicio que debe tener en cuenta los intereses sociales de difusión de determinada creación o valor cultural. Ello se establece de forma general en las políticas culturales existentes a nivel estatal o a niveles de instituciones y organismos determinados. Esta condición supraestructural de los intereses de promoción establecidos estatal y/o administrativamente establece una brecha entre estos y otros posibles intereses sociales de promoción, especialmente los de los creadores y los del público que de ninguna manera pueden dejar de ser tenidos en cuenta por el promotor sociocultural. Es por tanto indispensable determinar también este otro lado de los intereses sociales de la promoción sociocultural.
- El público es el referente obligatorio de toda promoción, especialmente si esta se refiere a la esfera de la cultura y del disfrute de sus valores. La actitud que se asuma con respecto al público en la gestión de promoción sociocultural define y califica el sentido de la misma: manipuladora, cuando trata de convencer al público de algo que realmente no le interesa, lo que sería la extensión a la promoción cultural de la tradición mercantilizada de la publicidad capitalista; y enaltecedora, cuando se le da al público lo que realmente necesita y este demanda, ajustando a sus referentes culturales los valores disponibles que se promueven. En este último caso, por el cual optamos en nuestra concepción, el público no puede ser un simple usuario, un consumidor de valores culturales, sino un interlocutor inteligente que

convierte al promotor y a la promoción en un recurso de su perfeccionamiento espiritual y cultural.

La promoción sociocultural se convierte en contexto de enfrentamiento, no necesariamente antagónico, entre la tendencia que se dirige a la validación social de una cultura popular, elaborada "en la base", de una cultura "ascendente", expresión del protagonismo y de la creatividad del pueblo, en su sentido más amplio, y aquella que apuesta por el facilismo de la promoción "gravitacional" de una cultura "descendente" o de concepción supraestructural y canonizada

ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL

Por ANIMACIÓN suele entenderse el resultado de la acción de ANIMAR, es decir, infundir "alma", "ánima", y por tanto puede identificarse con la capacidad de infundir ánimo, energía y movimiento. Es por ello que animar significa también hacer **ACTIVOS, PARTICIPANTES** a los sujetos implicados en los procesos que pretenden animarse.

En el origen de la Animación Sociocultural moderna se destacan dos grandes corrientes ideológicas: por una parte la corriente social del Estado del Bienestar, que se desarrolla en Europa y Estados Unidos, y, que sustenta la "civilización del ocio", que solo se propone garantizar mercantilmente el estado placentero y, sin dudas también, enajenante del uso dirigido del tiempo libre, y la corriente del "desarrollo comunitario", enraizada en los movimientos de Educación Popular y la identificación con los humildes, que incluso ya desde el siglo XIX trataba de llevar la cultura allí donde más dificultad tenía para llegar.

Es necesario estudiar ambas, aunque por supuesto, es la segunda la que asumimos como válida para nuestra concepción de Intervención Sociocultural.

Existe una tendencia muy marcada a reducir la Animación solo a acciones de entretenimiento y recreación. Eso se entiende porque ambas acciones son sin dudas formas de animación, muy frecuentemente utilizadas en centros turísticos, instituciones recreativas, fiestas y actividades colectivas dedicadas a la diversión, etc.

Incluso vista así la animación es también el conjunto de miles de prácticas culturales, estéticas, deportivas y sociales que se desarrollan en los clubes, las casas de jóvenes, los hogares y centros sociales, los campamentos de vacaciones, el turismo social, las marchas y excursiones al aire libre, naturismo, campismo, manualidades, jardinería, conciertos, música pop y discotecas, bailes y reuniones, discusiones, clubes de la tercera edad, clubes de fotografía, cine-clubes, actividades lúdicas en grupos pequeños, aficionados a juegos de mesa, el teatro, circo, espectáculos animados, debates, fiestas populares, clubes de lectura, cafés, ciclismo, judo, música, clubes de motociclismo, etc. Es por ello que resulta tan difícil deslindar la Animación como Gestión Sociocultural, de la recreación.

Lo anterior ha provocado, con razón, la frecuente identificación de ANIMADOR a aquellas personas que entretienen y contribuyen a la recreación.

Pero la animación es mucho más que eso.

Animar es en realidad una actividad programada y dirigida no solo a promover o recrear sino también a desarrollar y a propiciar el crecimiento sociocultural de las personas a las que se dirige la animación. Resulta importante tener en cuenta que en una actividad de animación se desarrolla la intercomunicación de grupos y colectivos y se estimula el talento y la creatividad de los participantes.

Ello conduce a considerar que toda Animación Sociocultural implica proporcionar en la actividad en cuestión:

- Protagonismo y participación social de los presentes.
- Se convierte en una actividad de socialización efectiva para la convivencia, el intercambio, el disfrute y la construcción de lo colectivo.
- Contribuye a concientizar a los participantes, en cuanto es propositiva y reflexiva, sobre la importancia de la convivencia, la socialización, el disfrute del tiempo libre y la actividad de entretenimiento.
- Proporciona desestresamiento y estados de ánimo favorables para enfrentar otras tareas sociales, individuales o colectivas.

Es por todo ello que podemos afirmar que la Animación constituye una HERRAMIENTA DE CAMBIO SOCIOCULTURAL.

Un lugar especial en el desarrollo de la Animación lo constituye la presencia de la figura, cada vez más profesional y de mayores requerimientos de preparación, que es el Animador Sociocultural.

Las funciones y competencias de un animador son diversas, siendo las más importantes las de programar, organizar, ejecutar y evaluar acciones y proyectos de animación y las de gestionar las acciones de animación desde una institución, organismo o estructura comunitaria.

En el modelo de animación sociocultural aplicado en España y en gran parte de Iberoamérica, correspondiente al paradigma manipulador de la corriente social del Estado del Bienestar, se identifican profesiones y puestos de trabajo que realiza el Animador Sociocultural, tales como: Monitor/Animador social, Educador de Calle, Monitor/Animador de Tiempo Libre, Animador de Personas Mayores, etc.

Existen modalidades especiales de Animación Sociocultural, entre las cuales nos interesa redestacar dos:

- La animación Sociocultural Penitenciaria.
- La Animación Sociocultural en centros e instalaciones hospitalarias y de salud con pacientes de internamiento prolongado.

La primera de estas modalidades especiales es la Animación Sociocultural Penitenciaria (ASCP).

Las prisiones, con su diversidad de formas y niveles de rigor y complejidad, en las que se incluyen diversas modalidades de internamiento y permanencia de los reclusos en las instalaciones, son entornos muy específicos para la realización de la Animación Sociocultural.

En este contexto la Animación se convierte en parte integrante del modelo de acción educativa que opera en el medio penitenciario²¹.

Durante mucho tiempo la Animación Sociocultural penitenciaria fue la suma inconexa de manualidades, todas las actividades de entretenimiento y la presentación de opciones que significaban la entrada de una orientación más abierta y democrática en el trato a los internos, basada en que estos necesitaban de esparcimiento sano y controlado para invertir una gran parte de un tiempo que les resultaba especialmente largo y tedioso, y por otro, en la medida que se logran abrir paso las tendencias más humanistas y comprometidas con la misión educativa posible en las prisiones. Cada vez más frecuentemente es concebida la animación con un sentido de activación, un medio de educación no formal, en sentido estricto, que conecta con las características de los sujetos que se hallan privados de libertad y que pueden no haber tenido, y de hecho no tiene en esas condiciones, un acceso normal a la cultura y la educación que se da para el resto de la sociedad.

Es por ello que la animación no es la antítesis de la formación, sino otro modo de formar, conectando tal vez de una manera más directa con necesidades, intereses, posibilidades y capacidades de los sujetos implicados.

En el contexto penitenciario se hace importante tener en cuenta algunas particularidades de los procesos de animación.

La primera está dada por la significación de la educación y la cultura como recurso de resocialización y mecanismos de cambio de sentidos de vida, concepciones y comportamientos. Estudiar, leer, disfrutar de espectáculos culturales, practicar deportes, utilizar sanamente el tiempo disponible, constituyen mecanismos totalmente validados para que la permanencia de alguien en la prisión no se convierta en un proceso de bestialización intensa y cruel.

En las condiciones actuales de Cuba, en cuyo proyecto social se ha apostado a hacer de la cultura un medio de enaltecimiento humano por excelencia y de las prisiones verdaderos centros especiales de educación, esta visión de la animación resulta muy importante pero sería incluso insuficiente si se viese concebida con un enfoque individual y alternativo para cada cual, como sucede en otros sistemas penitenciarios.

²¹ ARNANZ, E. (1988), **Cultura y prisión**. Edit. Popular, S.A., Madrid

Sin dudas la personalización de las acciones de animación y la indispensable capacidad electiva de las personas implicadas en relación de las actividades de su interés, resultan condiciones indispensables a lograr. Pero la animación penitenciaria debe ser diseñada, planificada, ejecutada y evaluada como sistema integrado a todo el proceso de convivencia penitenciario y en función de los objetivos humanistas que tal proceso se propone. Es por ello que resulta tan importante que las acciones de Animación Sociocultural Penitenciaria sean dirigidas por un personal de alta preparación técnica, cultural y humana, pero ejecutadas por todos y cada uno de los implicados, reclusos o no. En este último caso se incluyen, cada uno con sus posibilidades, desde el personal médico y de oficina hasta el personal de vigilancia y disciplinario, lo que implica exigencias y acciones específicas en relación con su capacidad y disposición para la realización de las acciones de animación-educación.

Se impone la necesidad de propiciar, ante la menor posibilidad de ofertas socioculturales en las condiciones del confinamiento, realizar una animación lo más diversificada posible y por tanto que se mueva en cuatro áreas fundamentales:

- Formación, vinculada a la educación, la capacitación, la formación de nuevas habilidades personales y profesionales, etc, preferenciando los procedimientos y vías que faciliten la autodirección de dicha formación.
- Difusión de la cultura en todas sus manifestaciones posibles, ampliando los horizontes personales de cada sujeto, propiciando una formación más integral de cada cual.
- Expresión y creación, contribuyendo a estimular el espíritu creativo de cada cual, a la realización de sus vocaciones y aptitudes, contribuyendo a la mayor expresividad de cada cual de sus emociones, sentimientos, valores y aspiraciones. En las condiciones de reclusión la actividad laboral creadora resulta especialmente importante también en este sentido.
- Entretenimiento, aspecto que si no es el más importante no deja de ser necesario, especialmente en la condiciones de estas personas. La diversificación y ampliación de acciones recreativas, dentro de los marcos que permite la instalación penitenciaria, se hace más fácil de satisfacer, aprovechando las posibilidades de juegos, deportes, lectura, televisión, música, etc.

Es importante implicar, siempre que sea posible, a los familiares de los reclusos en las acciones de animación, lo que contribuiría favorablemente en las relaciones entre unos y otros y en la preparación para, una vez terminada la condena específica, el acogimiento en su seno de estas personas, cuya situación siempre requerirá de apoyos y comprensiones importantes, especialmente de su familia y personas más cercanas.

En los contextos penitenciarios hay que tener en cuenta la diversidad de situaciones vivenciadas por los reclusos, la mayoría traumáticas y desocializadoras. Esto exige niveles de gestión de la animación muy especiales, que preferencien la orientación hacia formas alternativas de entender la realidad, aclaración de valores, recreación de procesos vitales dándoles oportunidades de expresión válidas y útiles socialmente, recuperación de la capacidad de crear y disfrutar con los logros de la cultura humana, dotando a los internos de recursos y habilidades de cambio y perfeccionamiento para integrarse de una manera satisfactoria y eficaz en el medio social que los asumirá una vez cumplida su sanción.

Muy vinculado a ello resulta la necesidad de tener en cuenta que un objetivo clave de la Animación en estas condiciones lo es el provocar la voluntariedad y adscripción comprometida de todos los participantes, condición clave para lograr nuevos hábitos y modos de realización personal, donde el disfrute sano y culto de las oportunidades existentes se convierta en una manera de enfrentar la vida para el actual recluso como vía inevitable para su reinserción social.

Resulta una vía muy útil el aprovechamiento de los talentos del personal presente en las propias instituciones. Aficionados al arte, artesanos, artistas incluso, personas interesadas en ampliar y compartir sus conocimientos y saberes, pueden estar presentes en una institución correccional ya como reclusos o como personal empleado en la misma.

La otra modalidad especial de Animación Sociocultural es la que se realiza en centros e instalaciones hospitalarias y de salud con pacientes de internamiento prolongado.

Los pacientes internados en instituciones de salud por tiempo prolongado pueden parecer a algunos como equivalentes a los reclusos de una penitenciaría. Por supuesto que tal identificación sería desacertada, sobre todo si tenemos en cuenta que los pacientes no están confinados como sanción, sino por causas que los convierte en víctimas de enfermedades, padecimientos o limitaciones vitales importantes que impiden prácticamente su permanencia fuera de dichas instalaciones, pues no mantenerse en ellas, generalmente pondría en peligro su propia existencia.

La situación es especialmente grave cuando los pacientes poseen plena conciencia de su situación, muchas veces dolorosa ella misma y siempre traumatizante ante lo que significa estar en determinado hospital, determinada sala especializada, ante la acción de ciertos medicamentos y tratamientos, ante el dolor o la muerte del vecino, etc.

Se hace más compleja la situación por la afectación misma que sufre la familia del enfermo, sometida a la ausencia prolongada del ser querido, a los desajustes de su rutina de vida ante la situación creada que se prolonga, la afectación que genera en el orden económico cuando uno de los familiares debe faltar al trabajo o dejar de trabajar para hacerle frente a la situación existente, con las correspondientes afectaciones económicas que ello implica y a la cual se añaden los gastos de transportación, de alimentación de

acompañantes, e incluso de medicamentos. En otros países la situación es mucho más grave porque la salud no es gratuita y este es un sector muy costoso que obliga a veces a renunciar a las hospitalizaciones y los tratamientos.

El propio personal médico de estas salas e instituciones especializados, generalmente seleccionados por su capacidad profesional para enfrentar estas dolencias específicas, carece generalmente de orientaciones profesionales en lo que a atención sociocultural a los enfermos y sus familiares se refiere. A veces inclusive, la existencia de características étnicas, culturales y religiosas en estos últimos puede necesitar de particularidades de tratamiento para evitar violar normas y incurrir en acciones y situaciones repudiadas por los usuarios de los servicios que prestan.

Por solo mencionar las más significativas recordemos el conocido caso de los denominados Testigos de Jehová que no se oponen a la hospitalización pero sí al uso de transfusiones de sangre, o los requerimientos de alimentación impuestos por su tradición religioso-cultural a los judíos y musulmanes que no pueden consumir ciertas carnes o cocinar sus alimentos con la grasa de ciertos animales.

La complejidad que todo ello genera la tendencia a propiciar un clima favorable de interacción entre paciente-familia-personal médico mientras se mantiene la permanencia del primero en la institución. Ello no se hace solo por la repercusión positiva que ello crea en la comunicación entre los sujetos participantes sino por el demostrado efecto terapéutico que genera en el enfermo el ambiente colaborativo, la buena atención, la alegría, e incluso la diversión tolerable en ciertas condiciones.

Es por ello que cada vez más en tales circunstancias se realizan acciones de Animación Sociocultural en correspondencia con los padecimientos, edades y otros factores presentes en cada caso.

En salas infantiles puede ser útil la presencia de juguetes, libros de cuentos, televisión e incluso la realización de actividades con narradores, escritores, espectáculos de títeres, trovadores de música infantil, etc.

En salas o instituciones especializadas en geriatría, puede ser importante la presencia de la televisión y el aprovechamiento de programas de mayor audiencia en este sector de la población, así como lugares para conversar, propiciar paseo por los jardines de la institución, y en ciertas condiciones, juegos de mesa, etc.

La complejidad de esta modalidad de animación es que debe mediar entre todos los factores humanos interactuantes en cada caso, tener en cuenta las condiciones y características del enfermo (edad, Enfermedad, Gravedad, posibilidades de disfrutar de determinadas actividades, etc) y de la institución (hospital, asilo, si especializada para determinadas enfermedades o no). Eso obliga al Animador a interactuar continuamente, a nutrirse del consejo y opinión de los médicos y demás profesionales de la salud allí presentes, e interactuar

con la comunidad y las instituciones socioculturales del entorno para lograr la interacción de las mismas en las condiciones y con los requerimientos adecuados.

El análisis de estas dos modalidades especiales no agota de ninguna manera la diversidad de condiciones y requerimientos de la Animación Sociocultural, pero si ilustran la necesidad de la preparación y el rigor profesional requeridos para enfrentarla con éxito.

RECREACIÓN SOCIOCULTURAL

Por recreación se entiende generalmente la capacidad de disfrute y de esparcimiento físico y/o espiritual que se realiza en el marco del tiempo libre. Algunos afirman así que es la “Diversión para el alivio del trabajo”²². “La palabra recreación se usa generalmente para designar una variedad infinita de actividades humanas, pero siempre se refiere a aquellas que se realizan por placer, sin una finalidad utilitaria y que por esta razón, son actividades que se efectúan en el tiempo libre”²³

Pero esta actividad no necesariamente tiene que ser realizada un tiempo ocioso pues la misma puede darse acompañando acciones principales de aprendizaje, creación y servicio social.

La recreación es un fenómeno sociocultural muy peculiar teniendo en cuenta que la recreación en sí, tiene un fin último, que dependerá, en cuanto es proyectada y preparada profesionalmente, de los intereses en función de los que se diseña y ejecuta.

Durante una parte importante de la historia humana, la recreación como actividad solo podría tener sentido para los poderosos y, excepcionalmente y como limosna, para los sectores humildes. Recordemos el caso del circo romano y sus espectáculos de gladiadores, carreras y animales exóticos. La máxima romana de “al pueblo circo y pan” sirvió muy claramente a la manipulación de la “recreación” para los privilegiados habitantes libres de Roma.

La Edad Media, con sus feudos cerrados y aburridos castillos feudales no podían de dejar de tener en cuenta la conformación de ciertos espacios y actividades recreativos con igual condicionamiento utilitario. Los bufones de las cortes, las cacerías y los torneos, por solo mencionar los más conocidos, son ejemplo de ello.

La vida citadina surgida con la producción capitalista y el enriquecimiento progresivo de la nueva clase burguesa, le permitió a esta en cierto momento gastar recursos en la diversión personal y de la familia. Como con casi todo en

²² Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: Internet

²³ Gold Seymour, Recreation Planning and Design, McGraw-Hill, Nueva York, 1980, p: 75

la nueva era del capital, la recreación se convertía en mercancía y, como consecuencia de ello, la aparición de la figura profesional que se preparaba técnicamente para propiciar la recreación y de los productos recreativos diseñados a partir de las demandas sociales, no pocas veces con niveles de aberración extraordinaria.

Con el desarrollo capitalista y el incremento sostenido de la productividad del trabajo y la configuración de un límite permisible de duración de la jornada laboral, la burguesía se ve obligada a preocuparse, por supuesto que no por motivos altruistas, del tiempo no laborable del obrero y su familia.

No se trataba solo de mantenerlos entretenidos. Se hacía necesario la recreación de las energías empleadas, de tal manera que el hombre se sintiera re-establecido o recuperado, quedando en condiciones de reiniciar sus tareas laborales²⁴.

El incremento de los salarios, la aparición de aristocracias obreras, la fabricación de un estatus de prosperidad relativa en el seno de las clases trabajadoras de los países capitalistas desarrollados, trajeron consigo la incorporación creciente de ciertos sectores obreros a la recreación.

La industria del ocio y el tiempo libre como mercancía, encuentran aquí sus orígenes. Pues para perpetuar este modo de producción es necesario reproducir las relaciones sociales que lo sostienen. Y por la eficacia en esta dirección es que el nuevo dispositivo basado en los premios salariales a la disciplina y docilidad laboral y el consumismo adquiere toda su importancia en la construcción de la nueva subjetividad social.

Es la época en que las grandes empresas destinan recursos en programas de recreación y deporte a los que acude toda la familia²⁵. Se habla entonces del ESTADO DE BIENESTAR.

La construcción de la sociedad socialista y su proyecto de crear al hombre nuevo conduce a fortalecer la visión de la recreación, ya abordada por las experiencias más progresistas anteriores en este campo, como vía para el desarrollo integral de un individuo y el re-encuentro consigo mismo como ser.

En estas nuevas condiciones la recreación sociocultural se convierte en un recurso de lucha contra la enajenación y por tanto de la realización plan del hombre.

En cuanto a actividad profesional posee requerimientos específicos. Su realización se logra mediante el uso, disfrute y aprovechamiento de determinados recursos socioculturales, que pueden ser: artístico-culturales, recreativos propiamente dichos, deportivos o simplemente cualquier "acción"

²⁴ Pérez Sánchez, Aldo – Recreación - México 1997

²⁵ Santos Guillermo, Tiempo Libre y Recreación. Hacia una teoría de la Recreación, Argentina, 2002

dirigida al empleo agradable y preferentemente útil del tiempo disponible en un momento determinado.

Cuando se habla de recreación se hace necesario tener en cuenta que existen dos modalidades de la misma²⁶:

- Recreación individual.
- Recreación colectiva.

La recreación individual es aquella que se gestiona y realiza personalmente, aprovechando las opciones existentes al alcance de cada cual. En la medida que es auto proyectada tiende a ser espontánea y caótica. Esta modalidad crea retos importantes ante el profesional y las instituciones encargadas de la realización de actividades recreativas por cuanto se trata de diseñar ofertas atractivas y útiles física y espiritualmente a un público que elige una u otra de forma individual frecuentemente.

La recreación colectiva a aquella que el individuo realiza cuando interactúa como parte de un grupo determinado, independientemente de la composición y estructura del mismo.

La complejidad y los retos que asume el profesional de la recreación exige de este poder pensar, estructurar y anticipar propuestas recreativas para un contexto dado debe ser una competencia posible que le permita al profesional en recreación organizar, secuenciar y dicha propuesta, siendo necesario reconocer que ésta competencia se lleva a cabo en un campo marcado por conflictos y contradicciones entre significados, valores y prácticas sociales y por tanto resulta ineludible incluir éstos conflictos dentro del campo de la Recreación.

Esta complejidad permite que hoy, siguiendo a Bordieu, se hable de “campo” y de “ejes” de la recreación, y que, atendiendo a su acción sobre la espiritualidad humana, se haga muy frecuente hablar de recreación educativa.

El término Recreación implica, principalmente, el acto de DISFRUTAR, y este disfrute se puede lograr, profesionalmente, muy adecuadamente mediante:

- Servicio socioculturales de “instituciones” o,
- Servicio sociocultural de “gestores” y “animadores”.

Los servicios socioculturales de recreación por parte de “instituciones” los encontramos como parte de las funciones cotidianas de:

- Instituciones culturales diversas (bibliotecas, galerías, museos, etc).
- Salas de cine, video y TV.
- Círculos sociales.

²⁶ Boullón Roberto, Las actividades turísticas y recreacionales, el hombre como protagonista, Trillas, México, 1990

- Salas e instalaciones deportivas.
- Festividades, ferias, eventos.
- Hoteles, cabaret, etc.
- Medios de difusión.

Esta diversidad de opciones recreativas pueden funcionar de muy diversa forma pero, en cualquier caso, atendiendo a la diversidad de gustos, aspiraciones y expectativas de los diferentes segmentos de una población determinada, la recreación debe ser, predominantemente, planificada y preparada profesionalmente por personal especializado, lo que nos conduce a la segunda modalidad de este servicio sociocultural.

Los servicios socioculturales de “gestores” y “animadores”, es aquella que utiliza la preparación profesional de:

- Grupos, colectivos artísticos, culturales, deportivos, etc.
- Individuos

En cualquiera de sus variantes, la **GESTIÓN SOCIOCULTURAL** debe lograr:

- La Interacción (diálogo) entre gestores y usuarios, sea en el marco de instituciones o de una comunidad determinada o fuera de la misma.
- La transmisión de mensajes positivos y la retroalimentación de los sujetos participantes.
- La participación y protagonismo activos de los implicados.
- La contribución a la realización y cultivo de la espiritualidad y a la neutralización de las tensiones alienantes.

Es por ello que se justifica la frecuencia con que aparece el término de Educación Social para designar el campo de la gestión sociocultural, dado el incremento de los aspectos que realzan a esta actividad como resultado de la acción profesional de carácter pedagógico, generadora de contextos educativos y acciones mediadoras y formativas, que son ámbito de competencia profesional de un educador social, resaltando como actividad educativa a la incorporación del sujeto a la diversidad de las redes sociales, entendida como el desarrollo de la sociabilidad y la circulación social y al mismo tiempo, teniendo en cuenta la gestión sociocultural como apertura a nuevas posibilidades de la adquisición de bienes culturales, que amplíen las perspectivas educativas, laborales, de ocio y participación social.

En algunos países, especialmente en España y otra de América Latina, se concibe la Educación Social como profesión y al educador Social como profesional formado en las Universidades, ya en pregrado o en el nivel de postgrado.

Resumen de la **GESTIÓN SOCIOCULTURAL**

Se hace desde:

- Instituciones, SC o no.

- Comunidades.

Incluye:

- Animación SC.
- Promoción SC
- Recreación SC

Se expresa en:

- Prevención social.
- Reinserción (ex-reclusos, VIH-SIDA, emigrantes, discapacitados, etc)
- Trabajo con grupos con desventaja social (adulto mayor, minorías, discapacitados, enfermos, etc)
- Dinamización sociolaboral.
- Aprovechamiento de potencialidades y proyección de riqueza sociocultural (gestión sociocultural en el turismo, aparición de alternativas laborales y sociales, nuevos retos económico-sociales, etc).

LA INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL ESPECÍFICA O CRÍTICA.

Para algunos esta es la verdadera intervención sociocultural pero tal concepción tiende a negar el carácter interventivo de las otras formas o modalidades de la misma.

Preferimos entonces llamarla intervención “específica o crítica” por cuanto está condicionada por situaciones críticas que requieren de acciones interventivas de cierto nivel de urgencia, atendiendo a la forma de presentación de determinados problemas.

De acuerdo a ello suele expresarse esta modalidad en: procesos especiales de resocialización, de prevención social crítica, casos de reinserción compleja (ex-reclusos, VIH-SIDA, drogadicción, emigrantes, discapacitados, víctimas de catástrofes, afectaciones derivadas de aplicación de macroproyectos de gran utilidad social, etc) y en procesos de reajustes socioeconómicos severos (redimensionamientos productivos traumáticos, cambios bruscos de los factores socioeconómicos predominantes local y comunitariamente, implicaciones irreversibles de procesos de deforestación, erosión de los suelos, desertificación, contaminación severa del manto freático, etc.)

De igual manera que otras formas de intervención, esta modalidad se hace preferentemente desde instituciones, Socioculturales o no, y comunidades, e incluye, generalmente:

- Caracterización SC con pronóstico que recomienda un proceso interventivo no agotable solamente con acciones de Gestión Sociocultural.

La caracterización realizada es la que ratifica la existencia de situaciones críticas que, por su gravedad social, requieren de acciones interventivas de cierto nivel de urgencia, atendiendo a la forma de presentación de determinados problemas que allí inciden.

- Capacidad de valorar (autovalorar) situaciones críticas que requieren de enfrentamiento en orden sociocultural con participación activa y protagónica de los diferentes sujetos sociales implicados.

Necesariamente tiene que ser el resultado de una caracterización participativa, donde la comunidad y las instituciones implicadas asuman la gravedad del problema y la necesidad de enfrentarlo con un nuevo enfoque interventivo.

Tal asunción de la necesidad de la intervención a realizar se convierte en el mecanismo más efectivo para contrarrestar la resistencia al cambio que siempre existe aunque neutralizada por la gravedad de la situación, la urgencia de los cambios necesarios y la progresiva conciencia de que los objetivos deseados no se lograrán espontáneamente o por las vías tradicionales y que solo interviniendo se harán posibles las expectativas colectivas

De igual forma se favorecerá la colectivización de necesidades, su urgencia y orden de satisfacción en el marco de la intervención a realizar.

- Propuesta de acciones remediales propuestas y encauzadas por los sujetos sociales, así como las consiguientes autoevaluaciones y autocorrección de las mismas.

En esto estriba la intervención propiamente dicha por cuanto solo con la actividad transformadora colectiva se dará al traste con la situación que preocupa a la comunidad. Pero de ninguna manera estas acciones pueden ser vistas simplificadaamente.

Es precisamente la complejidad de las acciones a desarrollar lo que hace de esta forma de intervención una de las más difíciles.

Se hace necesario hablar propiamente de sistemas de acciones dirigidos a atender a cada uno de los problemas que son objetos de la intervención. La solución más efectiva para ello están en la organización social de la comunidad y en la sistematización de la proyección del trabajo a realizar.

Recordemos que constituyen acciones que favorecen la organización de la comunidad actividades diversas tales como:

- Creación de grupos funcionales para enfrentar tareas concretas.
- Encuentros regulares de grupos de intereses comunes.
- Equipos locales de desarrollo comunitario.

En ciertas circunstancias, muy frecuentes fuera de Cuba, se hace necesario tener en cuenta la:

- Promoción de asociaciones necesarias y no existentes como son las organizaciones de mujeres, de protección del medio ambiente, culturales, deportivas, de jóvenes, etc.
- Igualmente sucede con la promoción de agrupaciones laborales: cooperativas de consumo o de producción, asociaciones de trabajadores, organizaciones de economía social, agrupaciones para la comercialización.
- Se hacen muy frecuentes en estas condiciones las acciones dirigidas a la articulación de la vida municipal y vecinal: comisiones de trabajo en el ámbito municipal, asociaciones de localización geográfica (calle, barrio, etc)

Recordemos como, especialmente en estas últimas condiciones, la acción directa en al conformación y estabilización de estructuras sociales que garantice el protagonismo y la participación que se necesita va más allá. Yendo más allá de estructuras coyunturales o efímeras, propiciando estructuras caracterizadas por su intencionalidad de permanencia.

No existe una receta para este perfeccionamiento de la organización social de la comunidad por cuanto son las comunidades mismas, en cada caso concreto

y como parte de la reflexión colectiva, las que decidan que hacer y como hacer. El profesional de la intervención solo es un facilitador de las acciones, apropiándose del mandato social recibido, aportando sus esfuerzos de gestión y de relación, asesorando y contribuyendo al logro de los objetivos propuestos. Habríamos así, “enseñado a pescar” a los necesitados de nuestra acción y cumplido nuestro objetivo profesional más difícil.

Resulta evidente que este tipo de intervención se caracterizará por la presencia de diversos y complejos proyectos específicos, realizados en base a las caracterizaciones realizadas de las problemáticas existentes y de los recursos disponibles, contentivos de formas organizadas de las acciones que es necesario realizar para enfrentar la problemática sociocultural existente.

Debemos recordar que los proyectos de acción son siempre concretos, concebidos y desarrollados a partir de los grupos organizados existentes o establecidos como parte de la conformación de los primeros.

Los proyectos, formalmente estructurados y protagonizados por todos los sujetos sociales implicados, contribuirán a fomentar la organización social existente, a consolidar las estructuras sociales necesarias, a dinamizar a los sujetos sociales, dándole no solo participación sino protagonismo, así como a formar capacidades y conocimientos profesionales para tomar la comunidad en sus propias manos sus proyecciones futuras.

Así andan juntos la organización y la proyección en la intervención.

Por ejemplo, las estructuras necesarias pueden ser abordadas en su conformación y fortalecimiento mediante proyectos. Resultan ejemplos de estructuras permanentes que más frecuentemente logran ser organizadas en este sentido, por ejemplo:

- Centros de información y documentación.
- Centros de Promoción de iniciativas.
- Emisoras comunitarias de radio y / o televisión.
- Periódicos locales.
- Puntos de promoción y comercialización de productos artesanos y naturales.
- Ferias y mercadillos periódicos.
- Ecomuseos.
- Infraestructuras y servicios para el turismo alternativo: puntos de información y orientación, albergues, áreas de acampada...

En ciertas condiciones muy adversas socio-económicamente para las comunidades implicadas, como resulta frecuente en muchos lugares del mundo capitalista contemporáneo, se hace necesario enfrentar la conformación de estructuras más complejas, como por ejemplo:

- Centros, Asociaciones y Fundaciones Culturales.
- Coordinadoras especializadas.
- Centros o Aulas de interpretación de la naturaleza.

- Universidades Populares.
- Centros de salud y servicios sociales.
- Escuelas Taller y Casas de Oficios.
- Aulas de cultura y colectivos de educación de adultos.
- Escuelas Campesinas.
- Granjas Escuela.
- Asociaciones de Vecinos, etc.

Es por ello que es en este tipo de intervención donde se puede desplegar con más amplitud lo que hemos denominado abanicos de proyectos posibles, según estos abarquen las distintas áreas y sectores implicados, siendo los más frecuentes:

- Proyectos culturales y educativos: educación de adultos, aulas de cultura, recuperación de tradiciones y fiestas populares, revitalización del folklore, recuperación etnológica...
- Proyectos de salud: planes de salud comunitaria, acciones de saneamiento y prevención en salud, etc
- Proyectos de promoción y mejora del medio: iniciativas de turismo alternativo, recuperación del entorno y sitios de valor sociocultural para la comunidad, conservación del medio natural, proyectos de promoción de deportes alternativos, etc.
- Proyectos de ocio y tiempo libre: infantiles, juveniles, de aire libre, ocio de adulto, turismo cultural, etc.
- Proyectos de comunicación: prensa, radio y televisión local, publicaciones, vídeos, etc., dirigidos a problemas de interés comunitario.
- Proyectos económicos-laborales: dirigidos al perfeccionamiento y la diversificación de la producción o los servicios, especialmente a escala comunitaria, y la trascendencia sociocultural que ello implica.

Este tipo de intervención requiere, más que ningún otro, de una proyección adecuada de la evaluación y la sistematización vistas no como fases delimitadas sino como instrumentos de perfeccionamiento de la actividad que realizamos y del desarrollo de todos los participantes.

Es en esta intervención cuando más comprometido se siente el profesional implicado. En ninguna otra se exige mayor entrega personal y mayor militancia social. En ninguna otra se hace más difícil el ser mediador y facilitador de opiniones, criterios y valoraciones, muchas veces contradictorias entre si, pero igualmente importantes en el análisis colectivo.

Ya hemos manejado cuan crítica puede ser el rol del profesional en una intervención. Pero en esta más que en ninguna, dado que las acciones de este subvierten, contradicen, toman partido por unos y no necesariamente por otros, llama a la reflexión y al debate cuando lo que parece imponerse es la confrontación acalorada y potencialmente agresiva.

Resumen de la INTERVENCIÓN SOCIOCULTURAL ESPECÍFICA.

Se hace desde:

- Instituciones, SC o no.
- Comunidades.

Incluye:

- Caracterización SC con pronóstico que recomienda proceso interventivo no agotable solamente con acciones de Gestión SC.
- Capacidad de valorar (autovalorar) situaciones críticas que requieren de enfrentamiento en orden sociocultural con participación activa y protagónica de los diferentes sujetos sociales implicados.
- Propuesta de acciones remediales propuestas y encauzadas por los sujetos sociales, así como las consiguientes autoevaluaciones y autocorrección de las mismas.

Se expresa en:

- Procesos especiales de resocialización.
- Prevención social crítica.
- Reinserción (ex-reclusos, VIH-SIDA, emigrantes, discapacitados, etc)
- Reajustes socioeconómicos severos.

LA GESTACIÓN SOCIOCULTURAL

La intervención sociocultural tiene su punto más complejo en la que va dirigida a la gestación de nuevos códigos, tradiciones y componentes ceremoniales, dinamizando intensamente los procesos identitarios. Ello es resultado de las propias necesidades del desarrollo social, especialmente cuando este es concebido en y por sectores sociales históricamente marginados y excluidos del poder, incluido los mecanismos de realización culturales. Ello conduce a que los procesos interventivos inherentes a los grandes proyectos revolucionarios como el nuestro y el que viene ocurriendo en América Latina, se vean convocados a desencadenar grandes transformaciones dirigidas no solo a cambiar sino a reconfigurar la espiritualidad de toda la sociedad. Ello encierra toda una revolución (la revolución que opera en el ámbito de la cultura) Y que requiere de intervenciones macro y microsociales.

Sirva de ejemplo la estrategia de la Batalla de Ideas en Cuba y los programas culturales de la Revolución que se proponen no solo desarrollar y modificar culturalmente a la sociedad cubana sino crear una verdadera Cultura General Integral y Masiva que conduce a acciones diferenciadas en sectores, localidades, comunidades, etc, para lograr una realización material y espiritual plena de todos y cada uno de los integrantes de nuestra sociedad.

De cualquier forma esta gestación sociocultural se hace desde instituciones, socioculturales o no, y desde y con comunidades y grupos sociales diferentes.

Esta modalidad, que como ya hemos podido apreciar resulta la más compleja, incluye:

- Combinación de todas las formas de gestión sociocultural precedentes, es decir, caracterizaciones, gestión sociocultural en su diversidad de expresiones e intervenciones socioculturales específicas o críticas aplicadas sobre diversos puntos o sectores de una comunidad determinada, lo que garantiza, en su **interrelación** y **coordinación** a dicho nivel comunitario, la atención multilateral a los problemas que justifican cada una de las acciones interventivas presentes.

Recordemos que en todo proceso interventivo se hace necesario establecer altos niveles de interrelación, entendiendo por tal las incidencias y entrecruzamientos que se producen en las acciones e iniciativas que vienen desarrollándose por un grupo o colectivo determinado en un proceso interventivo con las de otros procesos realizados sobre el mismo contexto o aledaños a este.

Si tales interrelaciones se producen arbitrariamente, lo más probable es que interfieran perjudicialmente en los resultados esperados. Es por ello que a mayor diversidad y complejidad de interacciones se impone realizar acciones de coordinación muy rigurosas con todos los factores incidentes y sujetos participantes, lo que repercutirá favorablemente por cuanto esta coordinación repercutirá en:

- La menor ocurrencia de choques y conflictos entre las diversas acciones que se realizan.
- Aprovechar las potencialidades de unas acciones en beneficio de otras que deben ser realizadas igualmente en contextos similares y cercanos.
- Multiplicar la rentabilidad de las acciones, amplifica sus efectos positivos, socializar experiencias y contribuye a la preparación y madurez social de los grupos y colectivos implicados
- Potenciar la capacidad de la propia comunidad en la utilización de las propias experiencias y el establecimiento de las cooperaciones necesarias para el logro de beneficios para todos.

Recordemos que las acciones coordinadas más frecuentes y recomendables son:

- Encuentros y jornadas sectoriales- .Visitas e intercambios.
- Promoción de coordinadores: culturales, laborales...
- Coordinación entre comunidades y Municipios: mancomunidades, servicios comunes,
- Proyectos conjuntos de cooperación.
- Creación de redes de iniciativas especializadas.

Pero, en relación con las expectativas socioculturales del proyecto social cubano, tales resultados resultan aún insuficientes, siendo necesario incluir además:

- Capacidad de las instituciones y comunidades para plantearse estrategias de crecimiento y formación de significados socioculturales en correspondencia con creación de nueva cultura.

Es a esta capacidad para plantearse estrategias de crecimiento y formación de nuevos significados socioculturales en correspondencia con las exigencias que va estableciendo el desarrollo social progresivo, lo que nos permite hablar de **gestación sociocultural**, siendo esta la forma superior de expresión de las capacidades creadoras de los grupos y comunidades de referencia.

Lograr esto es propiciar la creatividad sociocultural de la comunidad, la capacidad de realización espiritual lo más plena y beneficiosa posibles socialmente y, por tanto, un paso decisivo en el protagonismo y la participación de todos los sujetos implicados en el desarrollo social que depende potencialmente de ellos.

Solo una comunidad que gesta consciente y protagónicamente su realidad sociocultural puede ser realmente libre y desenajada.

La gestación sociocultural es por tanto un proceso complejo y progresivo del cual la intervención solo será su momento inicial, el impulso previo necesario que permitirá la autogestión comunitaria sin la ayuda interventiva ulterior.

En ello es clave el logro, si de aspectos socioculturales estamos hablando, de que individual y colectivamente se produzca una transformación cultural sin

precedentes que haga de la cultura en su sentido más amplio y enaltecedor, un patrimonio real de todos que podrán asumirla y devolverla al resto de la sociedad atendiendo a las especificidades y motivaciones concretas, pero sin que ello sea una limitación o privilegio para el disfrute de la misma.

La gestación sociocultural es hija preferencial de la Revolución que en su proyecto social la lleva implícita. Es materializar las ideas de “ser cultos es el único modo de ser libres” pero sin dejar de tener en cuenta que ello es “con todos y para el bien de todos” como dijera el Apóstol.

Es por tanto un reto para toda una vida. A ello se consagran en todas partes del mundo los mejores y más genuinos profesionales de todas partes del mundo, pero solo en muy pocos lugares es posible que estos deseos y esfuerzos se puedan convertir en realidad.

Cuba es uno de esos lugares y no existe justificación para no proponérselo.

Resumen de la GESTACIÓN SOCIOCULTURAL

Se hace desde:

- Instituciones, SC o no.
- Comunidades.

Incluye:

- Combinación de todas las formas de gestión SC precedentes (caracterización, gestión propiamente dicha e intervención).
- Capacidad para plantearse estrategias de crecimiento y formación de significados SC (gestación) en correspondencia con creación de Cultura General Integral Masiva en el marco del Proyecto Social Cubano).

Se expresa en:

Proceso de formación y consolidación de la Cultura General Integral Masiva

BIBLIOGRAFÍA:

- ALONSO J; Romero, E. y colectivo (1996): **Proyecto Social Cubano; desafíos y perspectivas**. Ed. UCLV, Santa Clara.
- ALONSO, F. et al. (2004) **El Autodesarrollo Comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana**. Editorial Feijoo. Santa Clara.
- ANDER-EGG, E. (1984), **El desafío de la reconceptualización**, Humanitas, B.Aires
- ANDER-EGG, E. (1989): **La Animación y los animadores**, Madrid, Narcea.
- ANDER-EGG, E. (2000): **Metodología y práctica de la Animación Sociocultural**, Madrid, CCS.
- ANDRADE, V. (2003): **Introdução ao lazer**, Sao Paulo, Manole.
- ANEDER EGG, Ezequiel (2000): **Métodos del trabajo social**. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- ANEDER EGG, Ezequiel (s/a): **“Conceptos de comunidad y desarrollo de la comunidad”** en *Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario*. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro gráfico de Villa Clara.
- ARIAS HERRERA, Héctor (1995): **La comunidad y su estudio**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- ARNANZ, E. (1988), **Cultura y prisión**. Edit. Popular, S.A., Madrid
- BAULEO, Armando (1988). **Notas de psicología y psiquiatría social**. (Ed. Atuel, Buenos Aires.
- BESNARD, Pierre. **“La relation créateurs-animateurs: une nouvelle dialectique du maître et de l’esclave dans le champ culturel?”**, CAHIERS DE L’ANIMATION, París. 1979. no. 26.
- BESNARD, Pierre. **La Animación Sociocultural. (1991)** Madrid. Paidós Educador.
- BESS REYES, Tania y GALLARDO LÓPEZ, Teresita (2007). **La contribución de la formación de la competencia profesional sociocultural al desarrollo humano**. EN: “Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis”. Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)
- BLASCO, M. (2006): **Redes sociales: animación sociocultural y participación**, en VENTOSA (Coord.): *Perspectivas actuales de la Animación Sociocultural*. Madrid, CCS.
- BORDIEU, P. **“Le sens pratique”**. Paris, Ed. Minuit. 1980, p: 381.
- BOULLÓN, Roberto, **Las actividades turísticas y recreacionales, el hombre como protagonista**, Trillas, México, 1990
- BRANDINI, SIEIRO Y CARNICEL (organizadores)(2007): **Palabras-chave em Educação nao Formal**, Sao Paulo, Ed. Setembro.
- BUENO, G. **“Ensayo sobre una teoría antropológica de las ceremonias”**. EL BASILISCO. Oviedo. No. 16. 1983-1984, p: 8-37.
- CEMBRANOS, F, et. Al. **La Animación Sociocultural: una propuesta metodológica**. (1994) Madrid. Editorial Popular.
- CLARK, K. (1974): **Pathos of Power**, Harper and Rowpage 74.

- CLEMENTE, M. (1997), *Psicología Jurídica Penitenciaria*, F. Univ-Empr., Madrid
- COBB; Anthony T. (1984): “**An episodic model of power: toward an integration of theory and research**”, *Academy of Management Review*, #3, vol. 9
- COMPADRE, A. (1989), *Trabajo con grupos*, Mº Justicia, Madrid
- COOMBS, Ph. (1985): *La crisis mundial de la educación. Perspectivas actuales*, Madrid, Santillana.
- CUCCO, M. (1989) *Algunas consideraciones acerca de la relación entre estructura social y estructura individual. El grupo familiar. Su función*. Marie Langer, Madrid.
- CUCCO, M. (1995): *Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria*. Marie Langer. Madrid.
- CUCCO, M. y LOZADA L.(1995) *Bases metodológicas para un abordaje integral en salud comunitaria*. Marie Langer. Madrid.
- DE LA TORRE, C. “**Conciencia de la mismidad: identidad y cultura cubana**”. TEMAS. La Habana. 1995. No.2, p: 111-115.
- DE SOUSA LOPES, M. (2006): *Animação Sociocultural em Portugal*, Chaves, Intervenção.
- DEL RIOHERNANDEZ, Mirtha (2002): *La participación popular en el proceso de toma de decisiones públicas en el ámbito local comunitario. Su régimen jurídico*. Tesis Doctoral. UCLV. Santa Clara.
- DILLA, Haroldo y otros (1993) *Participación popular y desarrollo en los municipios cubanos*. Centro de Estudios de América. La Habana.
- DOMINGUEZ, María Isabel. (1994). **Las generaciones y la juventud. Una reflexión sobre la sociedad cubana actual**. Tesis de doctorado. Dpto. de Estructura y Política Social. CIPS. La Habana.
- DONESTEVEZ, G. y otros. (1993): *Compendio temático sobre desarrollo rural y cooperativismo*. GEDERCO, UCLV. Santa Clara.
- FABELO CORZO, J.R. (1989): *Práctica, conocimiento y valor*. Editorial. Ciencias Sociales. La Habana.
- FAURE, E. y otros (1973): *Aprender a ser*. Madrid, Alianza Universidad.
- FEDOSEEV, P; RODRÍGUEZ SOLVEIRA, M y colectivo (1986): *Metodología del Conocimiento Científico*. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- FERMOSE, P. (2003): *Historia de la Pedagogía Social Española*, Valencia, Nau Llibres.
- FOLLARI, Roberto y otros (1984): *Trabajo en comunidad. Análisis y perspectiva*. Ed. Humanistas. Buenos Aires.
- FOUCAULT; Michel (1978): *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- FREIRE, P. (1992): *Pedagogía de la Esperanza*. Siglo XXI. México
- FRENCH; John P. y RAVEN; Bertram (1979): “**Bases del poder social**” en Dorwin Cartwright y Alvin Zander (Eds.): *Dinámica de Grupos*, Trillas.
- FREUD, S. (1988). *El “yo” y el “ello”*. Ediciones ORBIS S.A. O.C. Volumen 15. Buenos Aires.
- GARCÍA RUIZ, J. y FIGUERAS MATOS, D.(1995): *Viabilidad y perspectivas de las fincas campesinas: Comunidad campesina de la zona de Jiquiabo*. GEDERCO, UCLV. Santa Clara.

- GETINO, Octavio, **Turismo entre el Ocio y el Negocio, identidad cultural y desarrollo económico en América Latina y el MERCOSUR**, Ciccus, Argentina, 2003
- GOLD, Seymour, **Recreation Planning and Design**, McGraw-Hill, Nueva York, 1980
- GRAMSCI, A – **Escritos Políticos**. Editorial Siglo XXI. México 1997
- HANH, E.(1985): **Realidad social y conocimiento sociológico** Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- HELLER, A (1982): **La Revolución de la Vida Cotidiana**. Ediciones Península. Barcelona. España.
- HELLER, A (1985): **O Cotidiano e a Historia**. Editorial Paz e Terra (en portugués). Río de Janeiro.
- HELLER, A. (1998): **Sociología de la vida cotidiana**. Península (5ta edición). Barcelona.
- HERRERA, María del Carmen, **Administración del Tiempo Libre**, Trillas, México, 2003
- IBAÑEZ, G.T. (1988). **Ideologías de la vida cotidiana**. Editorial Senadi. Barcelona.
- IBARRA MARTÍN, I. y coautores (2001): **Metodología de la Investigación Social**. Ed. Félix Varela. La Habana.
- ILIENKOV, E. V. (1971): “**Problemas actuales de la dialéctica**” en *Ensayos sobre lo ideal*. (traducción del ruso). Alberto Corazón Editores. (s/l)
- ILIENKOV, E. V. (1986): **Ensayos sobre lógica dialéctica**. Editorial Progreso. Moscú.
- ILIENKOV, E. V. (1995): “**El ideal**” y “**Marx y el mundo Occidental**” en *Ensayos sobre lo ideal*. (traducción del ruso). Impreso en Oviedo, España.
- INGENIEROS, J. (1987): **La simulación de la locura en la lucha por la vida**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- KARMIN, A. S. y JAIKIN, E. P. (1977): **La intuición creadora**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- KOSIK, K. (1979): **Dialéctica de lo Concreto**. Editorial Grijalbo, S.A. México. Quinta Reimpresión.
- LAGUZZI; Heraldo (1989): “**Políticas y desarrollo comunitario**” en Jorge Cornejo Polar (editor): *Las políticas culturales en América Latina: una reflexión plural*. Ediciones APPAC, Lima.
- LAHERA; Eugenio (1999): **Introducción a las políticas públicas**, CEPAL, Santiago.
- LEFEVRE, H. (1984): **La Vida Cotidiana en el Mundo Moderno**. Alianza Editorial. Madrid. Tercera Edición.
- LENIN, V. I. (1975): **Materialismo y Empiriocriticismo**. Editorial Progreso, Moscú.
- LENIN, V. I. (1979): **Cuadernos filosóficos**. Editora Política, La Habana.
- LIMIA DAVID, Miguel (1990): **Las contradicciones esenciales del desarrollo de la sociedad cubana contemporánea**. Informe final de investigación. Instituto de Filosofía. La Habana.

- LIMIA DAVID, Miguel (2002): **Acercamiento a la conceptualización de la relación dirigentes dirigidos en el pensamiento de Raúl Castro**. Informe de Investigación, Instituto de Filosofía, La Habana.
- LIMIA DAVID, Miguel. (1997). **Sociedad civil y participación en Cuba**, Informe de investigación. Instituto de Filosofía. La Habana.
- MARTÍN FERNÁNDEZ, C. y otros (1996): “**La Vida Cotidiana en Cuba. Una Mirada Psicosocial**”. Revista *Temas* No 7. La Habana, p 92-98.
- MARTINELLI; María Lucía (1997): **Servicio social: identidad y alienación**. Cortez editora. España.
- MARTÍNEZ CASANOVA, Manuel. **Intervención sociocultural con énfasis en el autodesarrollo comunitario**. EN: Comunidades: complejidad y perspectiva multidisciplinaria de su praxis. (2007). ISBN: 978-959-250-321-2. Santa Clara.
- MARTÍNEZ CASANOVA, Manuel. **El discurso de la Antropología**. EN: Comunidades: complejidad y perspectiva multidisciplinaria de su praxis. (2007). ISBN: 978-959-250-321-2. Santa Clara.
- MARTÍNEZ CASANOVA, Manuel. "**Una reflexión sobre cultura popular e identidad**". *ISLAS* # 130. Santa Clara. 2001, p: 49-58.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando_(1991). “**Cuba: problemas de la liberación, el socialismo, la democracia**” en *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, N.17, julio-diciembre
- MARVIN, Shaw. (1986). **Dinámica de grupos**. Editorial Herder. Barcelona.
- MARX, C (1970): **Fundamentos de la Crítica de la Economía Política**. Ed. ICL. La Habana, pp 37-45.
- MARX, C (1975): **Manuscritos económicos y filosóficos de 1844**. Editorial Pueblo y Educación 4ta. Edición. La Habana.
- MARX, C. (1965): **El Capital**, T. I. Ediciones Venceremos, La Habana.
- MARX, Kart. (1975) **Tesis sobre Feuerbach**. En: Marx y Engels Obras Escogidas. Moscú. Ed. Pueblos Unidos. 1975.
- MERTON, Robert K. (1970). **Teoría y Estructura Sociales**. Fondo de Cultura Económica. D.R. México.
- MONTERO DE MIRANDA, A. (1989): “**Factores sociopsicológicos en la reproducción de desviaciones de conducta social en adolescentes escolares**”. Ponencia a evento “*Criminología 89*”. La Habana.
- MOSCOVICI, Sergue. (1991) “La psicología social en los umbrales del siglo XXI”. Revista *Alélon*. Año 3. Número especial. México
- OSIPOV, G. (1974): **Sociología. Problemas teóricos y metodológicos**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- OSIPOV, G. (1986). **Las estructuras sociales y los individuos actuantes**. Revista Ciencias Sociales. No. 2. Moscú.
- OSIPOV, G. (1988). **Libro de Trabajo del Sociólogo**. Ed. Ciencias Sociales. La Habana; Cap VIII, pp. 261-289.
- Pardini, Felipe (1988): **Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales**. Siglo XXI, México.
- PARSONS, T. (1966). **El sistema social**. Editorial Castilla, S.A. Madrid.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Aldo – **Recreación** - México 1997.
- PETIT, F. (1984): **Psicosociología de las Organizaciones**. Ed. Herder. Madrid.

- PICHÓN RIVIERE, E (1985). **Teoría del vínculo**. Nueva Visión. Buenos Aires.
- PICHÓN RIVIERE, E. (1985). **El proceso grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social**. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires.
- PLA CONSUEGRA, M (1999): "**El rigor en la investigación cualitativa**", *Atención Primaria*, Volumen 24, #5, pp. 295-300. Barcelona.
- PLAZA, SELVIAS. (1995). **Estrategias de Intervención Comunitaria**. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- **Proyecto de programa de trabajo comunitario integrado** en *Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario*. Curso de Formación de Trabajadores Sociales. Centro gráfico de Villa Clara, pp. 5-9
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA. **Diccionario**. Internet
- RIERA VÁZQUEZ, Celia M. (1997): **La problemática epistemológica de las investigaciones sobre comunidad**. Tesis de Maestría. UCLV. Santa Clara.
- RIVERO PINO, Ramón (1994). **El por qué y para qué del estudio de las representaciones sociales del rol paterno**. La Habana: Ponencia presentada en el 1er. Taller internacional de Trabajo Comunitario y Orientación familiar. La Habana.
- RIVERO PINO, Ramón (1997). **Paradigmas de análisis de los roles sociales**. Ponencia presentada al I Taller Internacional PSICOCENTRO 97. (Informe de Investigación). UCLV. Santa Clara.
- RIVERO PINO, Ramón (1997): **La representación social del rol paterno en la realidad cubana de los años 90. Implicaciones psicosociopolíticas**. Tesis doctoral. UCLV, Santa Clara.
- RODRÍGUEZ DENIS, Carlos (2007). **Los trabajadores sociales: una idea sabia de gran impacto social. su formación integral en la sum y la comunidad**. EN: "Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis". Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)
- RODRÍGUEZ UJIDOS, Z. (1988): "**Filosofía Ciencia y Valor**". *Obras 2*. Filosofía Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- ROMERO, Edgardo (1997): "**Crítica a las posiciones empiristas y voluntaristas en el tratamiento de la relación causal entre valores y desarrollo social**". *Islas*, 115, Editorial Feijoo, Santa Clara, mayo-diciembre.
- ROMERO, Edgardo (1997): **Valores morales del proyecto histórico de la revolución en estudiantes universitarios de los 90**. Tesis de Doctorado, UCLV, Santa Clara, Cuba
- SANTOS, Guillermo, **Tiempo Libre y Recreación. Hacia una teoría de la Recreación**, Argentina, 2002
- SANTOS RODRÍGUEZ, Zadys y RIVERO HERRERA, Mayra. (2007). **La Promoción cultural y el Trabajo comunitario en Villa Clara**. EN: "Comunidades, perspectiva multidisciplinaria de su praxis". Ed. Feijoo. UCLV. Santa Clara (ISBN:978-250-321-2)
- SHÄFERS, B. (1984). **Introducción a la sociología de grupos**. Editorial Harder. Barcelona.

- THOMPSON, E. P. ***Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial en "Tradición, revuelta y conciencia de clase"***. Editorial Crítica – Barcelona 1989.
- UBIETA, E y otros. (1996): Mesa Redonda: "***Las Ciencias Sociales, la política y la crisis de los paradigmas***" *Revista contracorriente* Año 2, No. 3. La Habana.
- VENTOSA, V.J. (2001): ***Desarrollo y evaluación de proyectos socioculturales***. Madrid, CCS.
- VENTOSA, V.J. (2002): ***Fuentes de la Animación Sociocultural en Europa***. Madrid, Popular.
- VENTOSA, V.J. (2004): ***Métodos activos y técnicas de participación***. Madrid, CCS.
- VENTOSA, V.J. (Coord.),(2006): ***Perspectivas actuales de la Animación Sociocultural***. Madrid, CCS.
- VENTOSA, V.J.(1997): ***Perspectiva comparada de la Animación Sociocultural***, en TRILLA,J., *Animación Sociocultural. Teorías, programas y ámbitos*, Barcelona, Ariel.
- VERA, Carlos, ***La Recreación y el Turismo en el contexto de la Educación del Tiempo Libre***, Congreso Internacional de Recreación, Maracay Venezuela, 2004
- VICHÉ, M. (2007): ***De la educación Social a la intervención en el ciberespacio***, CUADERNS D'ANIMACIO (nº 6, julio, 2007).
- WAICHMAN, P. (1993): ***Tiempo libre y recreación, un desafío pedagógico***, Buenos Aires, Ed. P. W.
- ZARDOYA, R. L. (1996). ***Idealidad, ideales e ideología***. *Revista contracorriente*. Año 2. No. 5. La Habana.